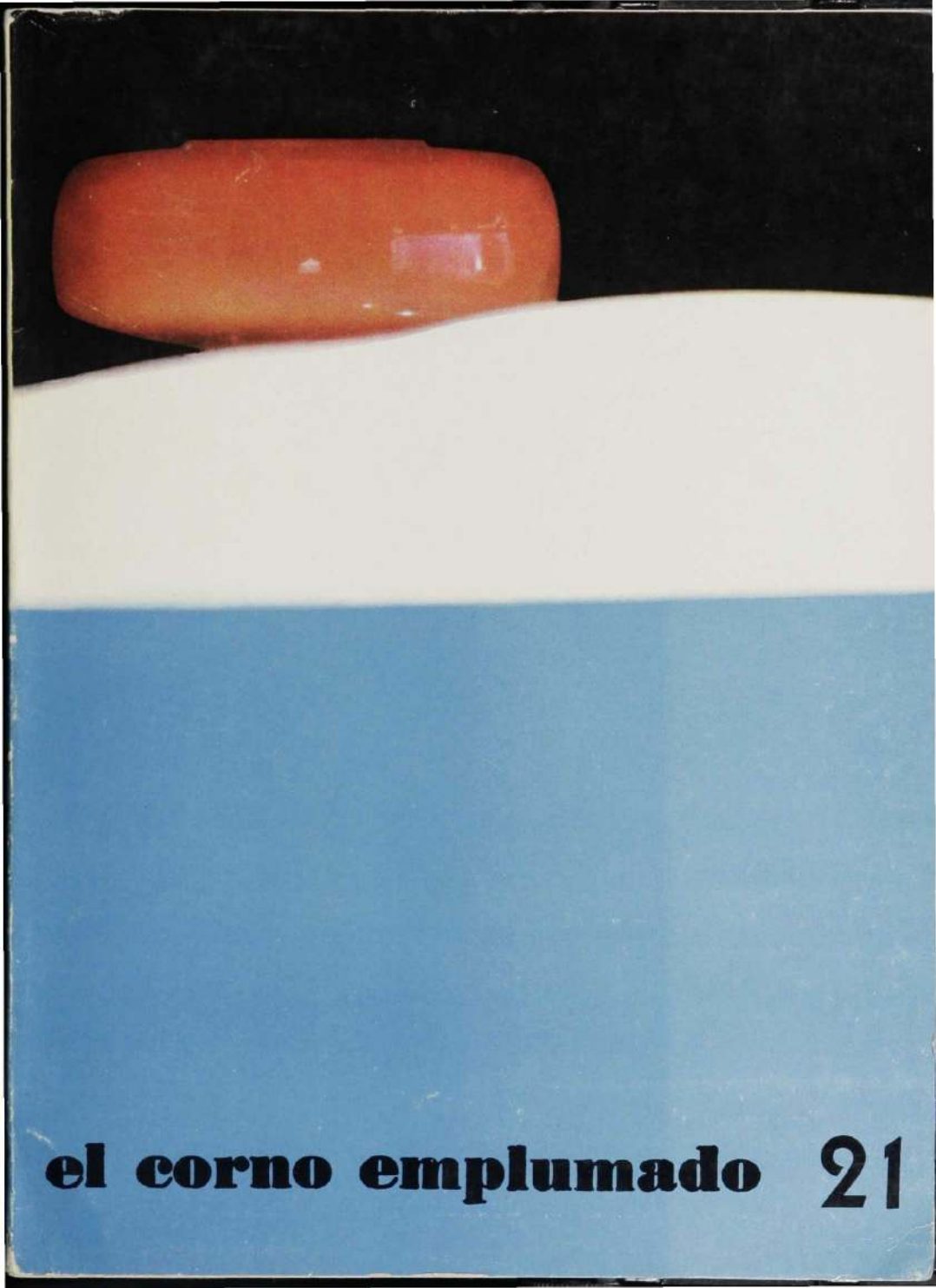




el corno emplumado 21

La rebelión consiste en mirar una rosa
hasta pulverizarse los ojos.

Alejandra Pizarnik

A STICK OF INCENSE

Whence did all that fury come?
From empty tomb or Virgin womb?
Saint Joseph thought the world would melt
But liked the way his finger smelt.

W. B. Yeats

el corno emplumado

número 21 • enero 1967



the plumed horn

number 21 • january 1967

UNA REVISTA DE LA CIUDAD DE MEXICO

editores:

sergio mondragón

margaret randall

asistente editorial:

judith gutiérrez

Poesía, prosa, cartas en español e inglés, arte. Toda correspondencia dirijase al Apartado Postal No. 13-546, México 13, D. F. Originales que no se publiquen no serán devueltos si no se acompañan de timbre y sobre. Los derechos regresan a los autores 30 días después de la publicación. EL CORNO EMPLUMADO se distribuye en América Latina, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Australia y España.

representantes/representatives:

hansjorge mayer, Alemania, Germany; ektor nño & victor garcía robles, Argentina; adrian rawlins, Australia; haroldo de campos, Brasil; george bowering, Canadá; nicanor parra, Chile; nazario román, Costa Rica; roberto fernández retamar, Cuba; gonzalo arango, Colombia; ulises estrella, Ecuador; anselm hollo, Inglaterra, England; marco antonio flores, Guatemala; malay roy choudhury, Calcutta, India; miguel ángel fernández, Paraguay; raquel jodorowsky, Perú; jaime carrero, Puerto Rico; Rubén yakovski, Uruguay; ludovico silva & josé moreno, Venezuela; a. fredric franklyn, serge gavronsky, ron connally, lawrence ferlinghetti, alex rode, j. d. whitney, john miller, Estados Unidos, The United States; josé batlló, España, Spain.

A MAGAZINE FROM MEXICO CITY

editors:

sergio mondragón

margaret randall

editorial assistant:

judith gutiérrez

Poetry, prose, letters in english and spanish, artwork. All correspondence should be addressed to Apartado Postal No. 13-546, México 13, D. F. Manuscripts not accompanied by international reply coupon will not be returned. All rights revert to authors 30 days after publication.

Copyright 1967

sumario



contents

nota de los editores	5
editor's note	6
julio cortázar	8
agustí bartra	13
dan georgakas	26
susan sherman	37
herschel silverman	39

poesía chilena moderna

nicanor parra	50
gonzalo rojas	53
enrique lihn	54
miguel arteche	58
armando uribe	58
jorge teillier	60
rolando cárdenas	63
hernán lavín cerda	64
óscar hahn	65
waldo rojas	66
floridor pérez	67
león ocquetteaux	68

carol bergé	69
haroldo de campos, <i>translated by edwin morgan</i>	71
millan brand	78
clemens starck	82
margaret randall	83
thomas kretz	87
bob nero	89
josé agustín	93
vallarta caraza	101
héctor argente	104

<i>books — by margaret randall</i>	109
------------------------------------	-----

commentary on work by george dowden, carl larsen,
steven richmond, daisy aldan, stephen mindel, jerome
rothenberg, harold norse, robert bly, alan trachtenberg,

david tammer	112
douglas blazek	113
bruce burns	115
theodore enslin	116
harry lewis	120

cartas — letters — cartas — letters 123

julio cortázar, waldo rojas, césar young núñez, elvio
eduardo gandolfo, robert bly, m. s. arnoni, louis ginsberg,
john brushwood, david tammer, al young, alvín green-
berg, denise levertov,

notas sobre los colaboradores	134
contributor's notes	135

reproducciones — reproductions

guillermo deisler	7, 48, 59, 121
hálvaro barrios	20, 21, 22, 23, 24, 25

Dan Georgakas' Interview with James Baldwin was first pub-
lished in the fall 1966 issue of ARTS IN SOCIETY, and
acknowledgement is made to them.

NOTA DE LOS EDITORES

EL CORNO EEMPLUMADO comienza su sexto año de publicación, con las mismas buenas perspectivas de recolectar y seguir ofreciendo la obra creativa y vital de nuestro tiempo, como cuando comenzó su primer año de trabajos. Sólo que ahora las circunstancias son distintas: no estamos tan solos como hace seis años, o, mejor dicho, ahora sabemos que no estamos solos. Por todo el mundo poetas y artistas de los más diversos tipos expresan lo que ha llegado a ser la vida en estos años, y esta vida está reflejada en una historia pintada, escrita, *viva*.

cuando, hace algunos meses, carlos monsiiváis, en la introducción a su antología de la poesía mexicana del siglo XX, confeccionó cuidadosamente una lista de todas las revistas literarias de este país en los últimos años (incluyendo hasta las menos significativas hojas literarias), y con el mismo cuidado evitó mencionar a *el corno emplumado*, nos mostró una vez más que *el corno* no forma parte de la envidiosa, reaccionaria y pequeña escena mexicana local, la cual tiene en comentaristas de sociales y *snoobs* de tercera categoría lo que le falta de críticos literarios. reseñas y comentarios recibidos diariamente de muchos países (incluyendo recientemente una de THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW), nos compensan de este burdo ninguneo, mostrándonos que nuestra revista es, y con mucho, parte de la escena literaria mundial.

los poetas no son otra cosa que personas, gente que tiene la capacidad de ver y expresar. recientemente, tres soldados del ejército de USA recibieron sus órdenes para marchar a pelear en Vietnam, y abiertamente se negaron a obedecer. fue de este modo como añadieron sus voces a las de muchas otras *personas* que han quemado sus cartillas militares, todos ellos diciendo, de un modo u otro, que *no*. poetas en los bosques de Maine, en una isla del lago de Nicaragua, en un monasterio de Kentucky, o en el nuevo movimiento de poetas revolucionarios de Cuba, también saber decir que *no*, y se juntan para convertir estos *no* en un gran *sí*, que ha producido en boca de poetas frases como éstas:

es la vida lo que cuenta

algo se prepara

venceremos...!

dense prisa por favor, que ya es hora

la forma no es otra que una extensión del contenido

EL CORNO EEMPLUMADO no tiene interés en figurar en la lista del sr. monsiiváis, pero sí tiene necesidad de seguir ofreciendo la tela de lino que hilan en este momento los poetas del mundo, es decir, lo que es importante, lo que cava hondo, lo que va más allá del *status* literario, de la carrera literaria. y así, seguiremos publicando para aquellos alrededor del mundo que tienen sus ojos, oídos y manos abiertas.

EDITOR'S NOTE

EL CORNO EMPLUMADO begins its sixth year as rich in the opportunity to discover, digest, offer, as it began its first, only the circumstances are different. We are not as alone as we were six years ago, or *now we know we are not alone*, all over the world poets and artists of all kinds express what life has come to be in these years, and that life is reflected in a moving —written, painted— history.

When, some months ago, Carlos Monsivais, in the introduction to his comprehensive anthology of Mexican poetry, carefully listed every one of this country's literary magazine (down to the most insignificant sheet) and just as carefully avoided mentioning EL CORNO EMPLUMADO, it showed us once again that EL CORNO is not a part of the jealous and petty local literary scene —making up for in social columnists what it lacks in critics, reviews and commentary coming in daily from every other part of the world (including recently THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW) consoles by showing us that the magazine is very much a part of the *world literary scene*.

poets are simply people, people who have the capacity to see and express. recently three privates in the US army received their orders to ship out to Vietnam and openly, publicly refused to go. they added their voices to the several dozen who have burned their draft cards — all of them, in way or another, knew how to say "no." poets in the Maine woods, on an island in the lake of Nicaragua, in a monastery in Kentucky or in the new movement of revolutionary poets in Cuba also know how to say "no." and they join in converting those "no's" in a great "yes" which — though often varied in its approach — unites in its power to pronounce to words:

"... it is the life that counts..."

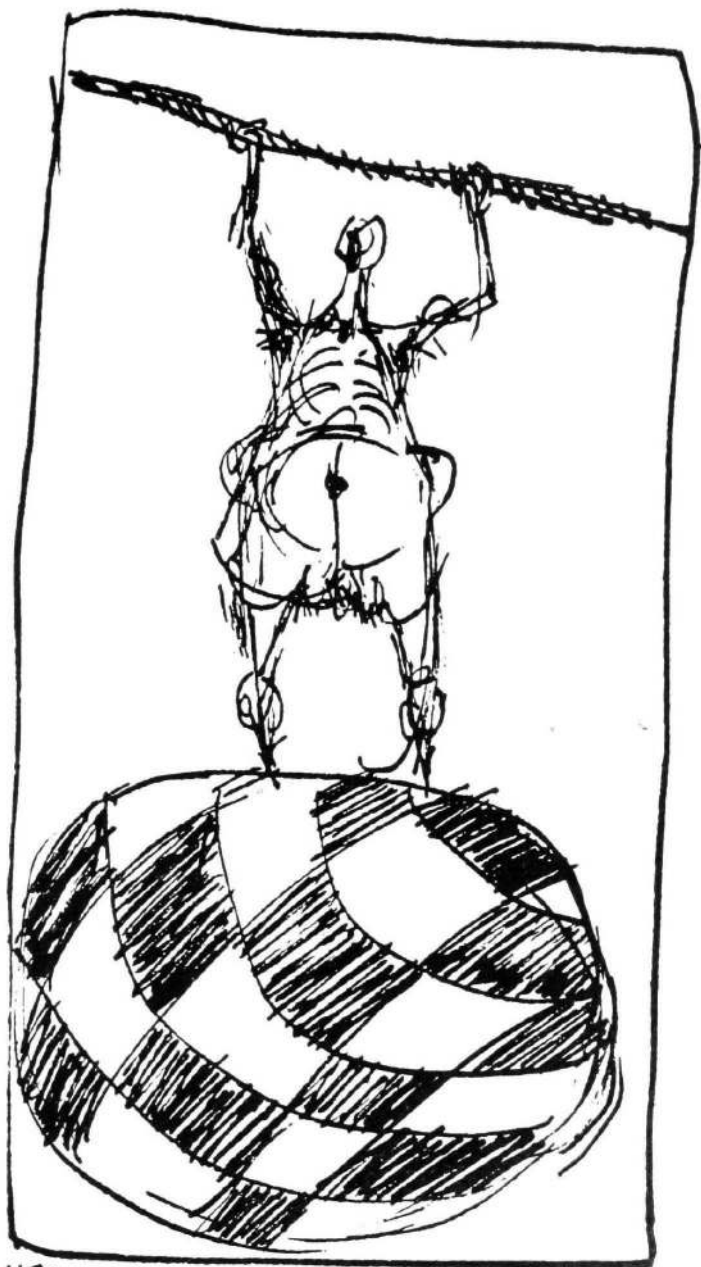
"VENCEREMOS!"

"...hurry up, please, it's time..."

"We SHALL OVERCOME!"

"... form is nothing more than an extension of content..."

EL CORNO EMPLUMADO is not interested in figuring in Sr. Monsivais' list, but it is interested in offering the continually woven fabric: WHAT IS MEANINGFUL TODAY THROUGH THE EYES AND EARS OF TODAY'S POETS. until the lists become more important than the work, we will publish books and magazines for those around the world who have their eyes, ears and hands open.



"El más grande artista"
8.66 Berlin

—YO PODRIA BAILAR ESE SILLON—DIJO ISADORA

On n'observe chez Wölflí ni inspiration particulière et isolée, ni conception d'idées ou d'imagination bien distinctes; bien plus, sa pensée tout comme sa façon de travailler n'a ni de commencement ni fin. Il s'interrompt à peine, sitôt qu'une feuille est terminée, il en commence une autre et sans cesse il écrit, il dessine. Si on lui demande au début ce qu'il a l'intention de dessiner sur sa feuille, il vous répond parfois sans hésiter comme si cela allait de soi, qu'il va représenter un hôtel géant, une haute montagne, une grande grande Déesse, etc.; mais souvent aussi il ne peut encore vous dire juste avant de s'y mettre, ce qu'il va dessiner; il ne le sait pas encore, cela finira bien par prendre figure: il n'est pas rare non plus qu'il élude avec mauvaise humeur ce genre de questions: qu'on le laisse tranquille, il a plus intéressant à faire qu'à bavarder!

Morgenthaler, *Un aliéné artista*, en: *L'art brut*, 2, p. 42-3.

De una pierna rota y de la obra de Adolf Wölflí nace esta reflexión sobre un sentimiento que Lévy-Bruhl hubiera llamado **prelógico** antes de que otros antropólogos demostraran lo abusivo del término. Aludo a la sospecha de arcaica raíz mágica según la cual hay fenómenos e incluso cosas que son lo que son y como son porque, de alguna manera, también son o pueden ser otro fenómeno u otra cosa; y que la acción recíproca de un conjunto de elementos que se dan como heterogéneos a la inteligencia, no sólo es susceptible de desencadenar interacciones análogas en otros conjuntos aparentemente disociados del primero, como lo entendía la magia simpática y más de cuatro gordas agraviadas que todavía clavaban alfileres en figurillas de cera, sino que existe identidad profunda entre uno y otro conjunto, por más escandaloso que le parezca al intelecto.

Todo esto suena a tam-tam y a mumbo-jumbo, y a la vez parece un poco tecnicón, pero no lo es apenas se suspende la rutina y se cede a esa permeabilidad para consigo mismo en la

que un Antonin Artaud veía el acto poético por excelencia, "el conocimiento de ese destino interno y dinámico del pensamiento". Basta seguir el consejo de Fred Astaire, *let yourself go*, por ejemplo pensando en Wölfli, porque algunas de las cosas que hizo Wölfli fueron cristalizaciones perfectas de esas vivencias. A Wölfli lo conocí por Jean Dubuffet que publicó el texto de un médico suizo que se ocupó de él en el manicomio y que ni siquiera traducido al francés parece demasiado inteligente, aunque sí lleno de buena voluntad y anécdotas que es lo que interesa puesto que la inteligencia la pondremos ahora todos nosotros. Remito al libro para el *curriculum vitae*, pero mientras se lo consigue no cuesta nada recordar cómo el gigante Wölfli, un montañés peludo y tremendamente viril, todo calzoncillos y deltoides, un primate desajustado incluso en su aldea de pastores, acaba en una celda para agitados después de varias violaciones de menores o tentativas equivalentes, cárcel y nuevos arrinconamientos en los pajares, cárcel y más estupros hasta que al borde del presidio los hombres sabios se dan cuenta de la irresponsabilidad del supuesto monstruo y lo meten en un loquero. Allí Wölfli le hace la vida imposible a cuanto Dios crió, pero a un psiquiatra se le ocurre un día ofrecerle una banana al chimpancé en forma de lápices de colores y hojas de papel. El chimpancé comienza a dibujar y a escribir, y además hace un rollo con una de las hojas de papel y se fabrica un instrumento de música, tras de lo cual durante veinte años, interrumpiéndose apenas para comer, dormir y padecer a los médicos, Wölfli escribe, dibuja y ejecuta una obra perfectamente delirante que podrían consultar con provecho muchos de esos artistas que por algo siguen sueltos.

Lo que sigue se basa en una de sus obras pictóricas, titulada (estoy obligado a referirme a la versión francesa) *La ville de biscuit à bière St. Adolf*. Es un dibujo coloreado con lápiz (nunca le dieron óleos ni témperas, demasiado caros para malgastarlos en un loco), que según Wölfli representa una ciudad —lo que es exacto, *inter alia*—, pero esa ciudad es de bizcocho (si el traductor se refiere a la loza llamada bizcocho, esa ciudad es de loza, de bizcocho para la cerveza o de loza de cerveza, o si el traductor entiende ataúd, esa ciudad es de loza o de bizcocho de cerveza o de ataúd). Digamos para elegir lo que parece más probable: ciudad de bizcocho de

cerveza San Adolfo, y aquí hay que explicar que Wölfli se creía un tal Sankt Adolph entre otros. La pintura, entonces, concentra en su título una aparente plurivisión perfectamente unívoca para Wölfli que la ve como ciudad (de bizcocho ((de bizcocho de cerveza (((ciudad San Adolfo)))))). Me parece claro que San Adolfo *no es el nombre de la ciudad* sino que, como para el bizcocho y la cerveza, la ciudad es San Adolfo y viceversa.

Por si no bastara, cuando el doctor Morgenthaler se interesaba por el sentido de la obra de Wölfli y éste se dignaba hablar, cosa poco frecuente, sucedía a veces que en respuesta al consabido: "¿Qué representa?", el gigante contestaba: "Esto", y tomando su rollo de papel soplaba una melodía que para él no sólo era la explicación de la pintura sino también la pintura, o ésta la melodía, como lo prueba el que muchos de sus dibujos contienen pentagramas con composiciones musicales de Wölfli, que además rellenaba buena parte de los cuadros con textos donde reaparecía verbalmente su visión de la realidad. Curioso, inquietante, que Wölfli haya podido desmentir (y a la vez confirmar con su encierro forzado) la frase pesimista de Lichtenberg: "Si quisiera escribir sobre cosas así, el mundo me trataría de loco, y por eso me callo. Tan imposible es hablar de eso como de tocar en el violín, como si fueran notas, las manchas de tinta que hay sobre mi mesa..."

Si el estudio psiquiátrico hace hincapié en esa vertiginosa explicación musical de la pintura, nada dice de la posibilidad simétrica, la de que Wölfli *pintara su música*. Habitante obstinado de zonas intersticiales, nada puede parecerme más natural que una ciudad, el bizcocho, la cerveza, San Adolfo y una música sean cinco en uno y uno en cinco; hay ya un antecedente por el lado de la Trinidad, y hay el *Car je est un autre*. Pero todo esto sería más bien estático si no se diera en la vivencia de que esos quintuples unívocos cumplen en su destino interno y dinámico (trasladando a su esfera la actividad que atribuía Artaud al pensar) una acción equivalente a la de los elementos del átomo, de manera que para utilizar metafóricamente el título de la pintura de Wölfli, la eventual acción del bizcocho en la ciudad puede determinar una metamorfosis en San Adolfo, así como el menor gesto de San Adolfo es capaz de alterar por completo el comportamiento de la cerveza. Si extrapolamos ahora este ejemplo a conjuntos menos

gastronómicos y hagiográficos, derivaremos a lo que me pasó con la pierna rota en el hospital Cochin y que consistió en saber (no ya en sentir o imaginar: la certidumbre era del orden de las que hacen el orgullo de la lógica aristotélica) que mi pierna infectada, a la que yo asistía desde el puesto de observación de la fiebre y el delirio, consistía en un campo de batalla cuyas alternativas seguí minuciosamente, con su geografía, su estrategia, sus reveses y contrataques, contemplador desapasionado y comprometido a la vez en la medida en que cada punzada de dolor era un regimiento cuesta abajo o un encuentro cuerpo a cuerpo, y cada pulsación de la fiebre una carga a rienda suelta o teoría de banderines desplegándose al viento.¹

Imposible tocar fondo hasta ese punto sin volver a la superficie con la convicción definitiva de que cualquier batalla de la historia pudo ser un té con tostadas en una rectoría del condado de Kent, o que el esfuerzo que cumpla desde hace una hora para escribir estas páginas vale quizá como hormiguero en Adelaida, Australia, o como los tres últimos *rounds* de la cuarta pelea preliminar del jueves pasado en el Dawson Square de Glasgow. Pongo ejemplos primarios, reducidos a una acción que va de X a Z a base de una coexistencia esencial de X y Z. ¿Pero qué cuenta eso al lado de un día de tu vida, de un amor de Swann, de la concepción de la catedral de Gaudí en Barcelona? La gente se sobresalta cuando se le hace comprender el sentido de un año-luz, del volumen de una estrella enana, del contenido de una galaxia. ¿Qué decir entonces de tres pinceladas de Masaccio que quizá son el incendio de Persépolis que quizá es el cuarto asesinato de Peter Kurten que quizá es el camino de Damasco que quizá es las *Galleries Lafayette* que quizá son el gato negro de Hans Magnus Enszesberger que quizá es una prostituta de Avignon llamada Jeanne Blanc (1477-1514)? Y decir eso es menos que no decir nada, puesto que no se trata de la interexistencia en sí sino de su dinámica (su "destino interno y dinámico") que por supuesto se cumple al margen de toda mensurabilidad o detección basadas en nuestros Greenwicks o Geigers. Metáforas que apuntan hacia esa vaga, incitante dirección: el latigazo de la triple carambola, la jugada de alfil que modifica

¹ Muchos años después encontré este otro aforismo de Lichtenberg: *Las batallas son enfermedades para los beligerantes.*

las tensiones de todo el tablero: cuántas veces he sentido que una fulgurante combinación de fútbol (sobre todo si la hacía River Plate, equipo al que fui fiel en mis años de buen porteño) podía estar provocando una asociación de ideas en un físico de Roma, a menos que naciera de esa asociación o, ya vertiginosamente, que físico y fútbol fuesen elementos de otra operación que podía estarse cumpliendo en una rama de cerezo en Nicaragua, y las tres cosas, a su vez...

EL SUEÑO DE LA GUERRA DE LOS ARBOLES

(De la novela inédita LA LUNA MUERE CON AGUA)

...adiós hijo adiós hijo adiós hijo Así siguen susurrando en sus oídos las antiguas palabras de la dulzura de la mujer de la noche de la tierra allá en aquella hora de llovizna y de protección entre los fuertes y redondos brazos de Demetria Así vuelven en ecos débiles indistintos las palabras de ella la dulce y grave voz de ella que habló quedo después de haberle cubierto con el jorongo y él sintió la desnudez del robusto cuerpo *Ven hijo éntrame hijo chingame pequeño* Dijo Y así siguen de piedra a piedra de árbol a árbol de año a año de lágrima a lágrima las palabras que caen como bellotas doradas en el oído del amor : el canto de la unión el diálogo del temblor y la semilla Y él había balbuceado o gemido o pensado *Voy voy madre de anchas caderas* mientras su cabeza se apoyaba en un hombro de musgo y los cuatro pies formaban una doble yunta y luego vino el final como la reja del arado que choca con una piedra oculta en la tierra y ya no avanza más: una piedra que es la inmovilidad y el sueño y la paz Y entonces él sintió que su cabeza de niño se iba quedando dormida entre los dos grandes senos cálidos y ya en la dormidera su cuerpo se encogía todo envuelto con un gran jorongo de noche de tinieblas húmedas y tibias se encogía y amenguaba y engurría y se arqueaba hasta que las rodillas se unían con el mentón y entraba regresaba mudando la piel del terror como una serpiente : enroscándose como una espada blanda alrededor del sol-águila-caída cubo ardiente levantado por manos de leche y de pronto el estallido de la risa verde del sueño tantas veces soñado desde entonces la carcajada de las hojas como un machetazo en el párpado seco de la muerte y el alud rumoroso de los árboles la visión de los árboles la guerra de los árboles que empezaba con un grito de ave sorprendida.

...de nuevo oía el grito del ave agorera en el sueño que soñaba
el antiguo sueño,
el alto grito que había arado el páramo de su rostro en la
oscuridad de los años
y del que en verdad había surgido el conjuro de los árboles,

*el memorial en el viento de los agravios de los árboles,
con los hombres blancos de las aliadas aguas,
las azules espadas vertiginosas de los rayos,
las infinitas cohortes de las hierbas,
el arco iris en la boca del trueno,
los taludes de la ira de las montañas...*

*...sucede, Braulio, oh de nuevo sucede, escúchame, sucede
tras el silencio del trino premonitorio
y el desgarramiento de la sombra.*

*Sucede, oh leñador de sollozos en la hora del mortal menguante;
sucede de nuevo en ti la épica de los árboles alzados,
la ascunción del árbol guerrero del dolor;
sucede y nace otra vez en ti, ¡oh padre lastimoso, inocente y
misero del sueño que te ha escogido!,
nace de tu boca el árbol,
nace de tu corazón el tata ahuehuete,
nace de tu vientre el viejo de agua,
el portador de soles,
ángeles de oro
y lágrimas hiladas,
y, saltando de tu ombligo, inmola sobre tu hacha
la primera hormiga caída del ojo del viento...*

*...duerme, duerme, leñador, con tu barba de esparto ralo llena
de abejas,
tus puños como membrillos cicatrizados
y el alba azul anidada en tus axilas;
duerme, duerme, baja durmiendo por las escaleras del hedor
del coyote hasta las purísimas hierbas
y tiéndete sobre la gran boñiga de vaca que tiene tu exacta
estatura,
para que se pueda posar en tu garganta la paloma de rocío de
los agonizantes...*

*...porque resulta que sucede, viejo, si, sucede —el sueño
sucede,
en él entras,
y lo escuchas,
y miras,
y tocas,
lo escuchas con oídos donde se acurrucó el frío.*

lo miras con tus ojos quemados por el beso de la nieve solar,
 lo tocas con tus dedos que encontraron en la cadera de la
 guitarra el balido de cordera de la vida,
 mientras tu brisa, viejo, evoca en los ajenjos el color de la
 herradura...

...y dentro de tu aliento-brisa tiembla y anda el ahuehuate,
 gigantesco de rumor y abierto en numerosos brazos,
 anda, y tú andas con él, dormido, anda
 el viejo de agua, y tú andas, el viejo de sudor, dormido,
 anda y andas, anda
 con su larga cabellera parasitaria, y tú andas
 con huaraches de estiércol, y él anda
 mordido de siglos y con su agujereado costal de trinos,
 y no hay piedra de tropiezo para él sin que lo sea para ti,
 dormido, dormido, oh dormido,
 y si él es establo de sol, tú te vistes de mariposa,
 y si él da audiencia al alba, tú brillas,
 y si él es oídor del viento, tú cantas
 tu canción de las guerreras del cielo del oeste
 y del conejo que duerme en el vientre de la luna
 y de la madre que aún lleva una máscara sacada de la piel
 del muslo de la diosa...

...desde la savia primordial dormidamente convocas,
 desde la orilla de los nueve ríos convocas,
 desde el lugar del frío murciélago del norte convocas,
 desde la región del señor rojo de la aurora convocas,
 desde donde se pone en cuclillas al muerto y se inmola a un
 perro a su lado, tú convocas,
 haces el signo de la congregación universal de las hojas,
 y oscuro y bañado en sueño te secas con la estrella roja,
 y extiendes la rama interminable que abre el horizonte,
 dormido, oh dormido en el filo de tus altas obsidianas
 mientras tu barba de lluvia y furiosa mazorca
 se despeña ritualmente hacia el lugar donde flotan las ban-
 deras...

...y de diez, de cien, de quinientos, de mil, de un millón en
 fondo los árboles vienen, vienen los

árboles árboles árboles árboles árboles árboles árboles

árboles árboles árboles árboles árboles árboles

árboles árboles árboles árboles árboles

árboles árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

árboles árboles árboles

...y llegan los sauces cansados de llorar, las anchas ceibas matriarcales, los pirús con sus diminutas balas rojas, topozanes de corteza acuchillada, fresnos de vigor, el amate lloviznoso, abedules de nostalgia, tejocotes y manzanos juntos como hoplitas, el mangle de raíz acuática, jacarandas, pinos, oyameles, cipreses, eucaliptos, murallas de cactus y biznagas,

todas las flores, las lluvias y las aves solidarias,
y, finalmente, por los aires, volando, del Este, envueltos en la ráfaga de oro del mito,
el olivo y el almendro...

...y los cuerpos muertos de las almas muertas habían huido de la ciudad muerta,

arrastrando las marionetas de sus sombras.

Y habían gritado: "¡Los árboles! ¡Ya llegan los árboles! ¡Ay de nosotros!"

Y la ciudad se quedó sola con la máscara de cera de su verano.
se quedó sola mordiendo las tuberías de plomo con sus dientes podridos,

se quedó sola arañando los rincones donde se quebraban las ramas del mercurio

y se pudría la codicia de los más jóvenes estandartes.

¡Se quedó sola! El miedo estaba en las azoteas, con todos los perros amarillos.

(Los árboles avanzaban cantando).

Se quedó sola como el esqueleto de una iguana después del festín de las hormigas y la luna.

Nadie. En los arrabales se desnudaban los ángeles del fuego. Después del amor, nadie. Después del sol, nada.

Porque el espíritu ya no bebía del corazón.

Primero emigraron bandadas de sombreros; finalmente, los diamantes llorosos.

¡Oh muros con las várices de las colgantes y secas madre selvas!

Pero lo más triste no era el silencio de las jaulas, cada una con su pájaro muerto,

no eran las cúpulas de oro desplomadas como inmensas torugas,

ni el cuervo disfrazado de paraguas que no encontró su nido,
ni la aurora a medio disecar que quedó sobre la mesa del viejo

taxidermista,
ni los simios lamiendo las paredes de las enfermerías,
ni el ojo de la paloma que murió al pie de la columna de
mármol,
ni la canoa de nieve que atracó en una uña sucia,
ni el monte de dolor que parió al ratón de jade,
ni las arañas que bajaron hasta los pies de los Cristos de
cochambre y de llaga,
¡Lo más triste no fue todo eso! No, no fue lo más triste!
Lo más triste fue el vaso de cristal lleno de agua en una es-
tancia oscura,
el vaso sin la flor,
el vaso de agua que temblaba
atravesada por el rayo de la última estrella...

(Los árboles llegaban con atávicos arrullos y silbos guerreros).
¡Y fue entonces, fue entonces cuando Chacmool
se levantó y bailó! Chamool bailó
cuando el último brujo del Zopilote del Poniente
se hubo convertido en ceniza debajo de la muerte de las aves
de litúrgico hierro!

Chacmool el sentado se levantó y bailó
para que la luz diurna pudiese de nuevo vestirse de amor,
y en las nuevas piedras brillase la huella de la mano del rey
del bosque floreciente,
y la noche no llegara sin la consagración de las semillas del
deseo.

Con una gran sombra de hoja en el pecho
Chacmool bailó solo en la muerta ciudad.
El sentado y milenario ciego de siempre
bailó, erguido y vidente, las sílabas de la vida.

¡Chacmool bailó, Chacmool bailó
al filo del silbo de la serpiente,
entre las sombras del último borracho de oro
y las santas azotadas por la viruela del granizo!
Porque había muerto el soldado que se masturbaba a la sombra
de los acueductos,
y la redonda boca del lirio ya no cantaba a las criadas que
parían en las azoteas
ni a la dama obesa de senos sostenidos por plateadas muletas,

*y los empresarios ya no sembraban timbres palúdicos en el
largo muslo de la mañana,
y la noche de trenzas de rieles ya no velaba el hambre del
niño,
y la idea de Dios había muerto en el corazón de la hormiga.*

*Y mientras tanto, mientras ardian las últimas máscaras de la
historia y se afilaban las primeras herramientas transpa-
rentes,*

*mientras tanto, Braulio, mientras los padres puros de la harina
sacaban sus violines de oro*

*y en la ciudad piafaba la heralda niebla de hocicos de alhelí,
los desnudos conquistadores*

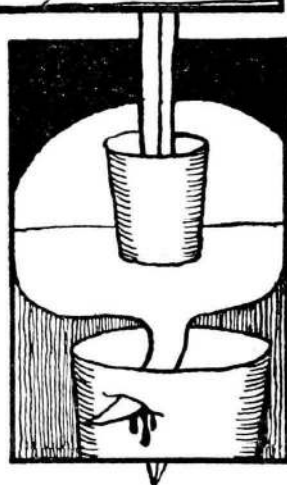
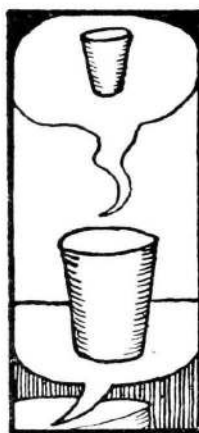
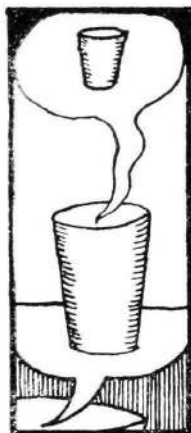
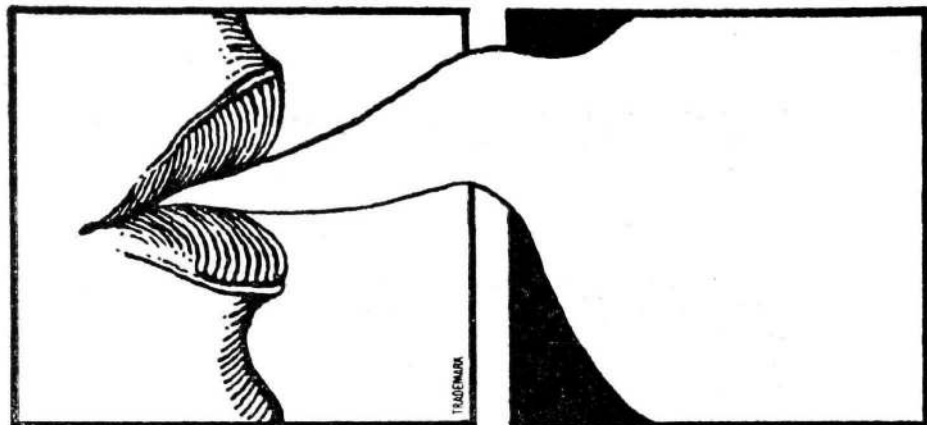
*de raíz caminante y cuchara de verde rumor
entraban en la ciudad como un alud de molinos.*

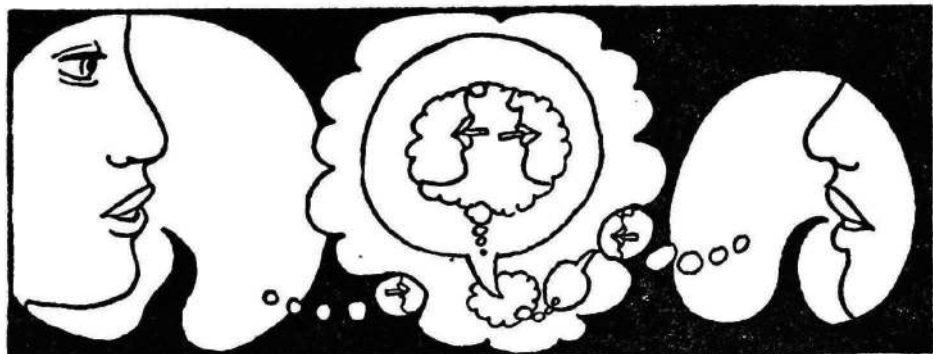
*¡Entraban con los vientos del mar y de los bueyes,
terriblemente buscando quebrar la elegía del hueso,*

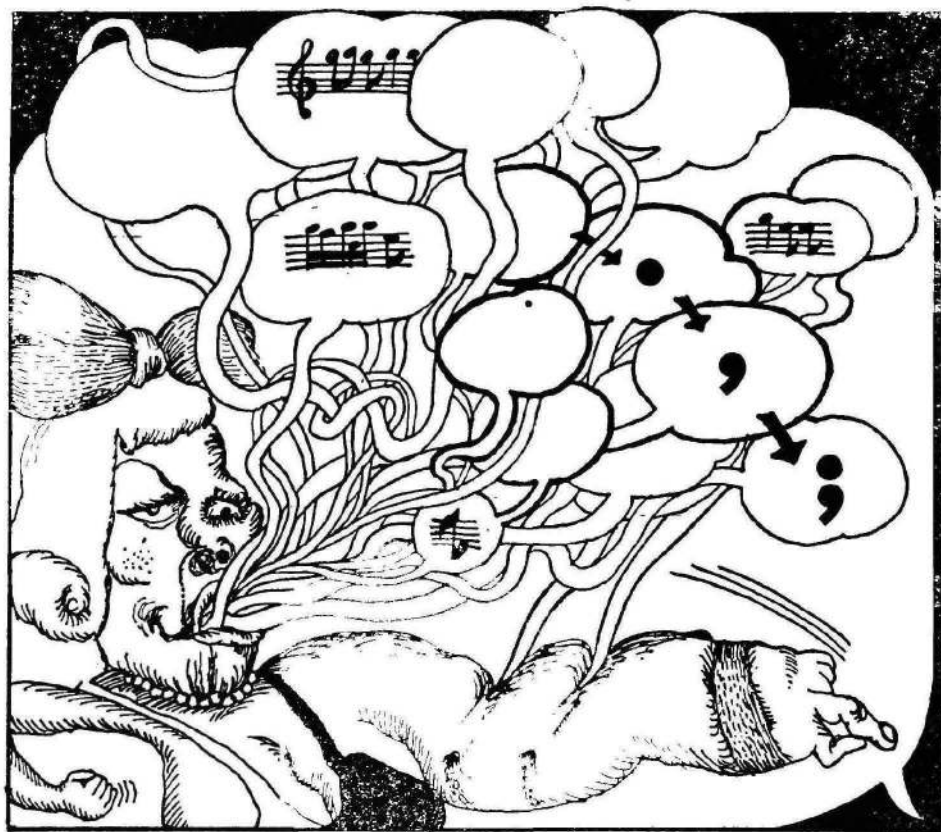
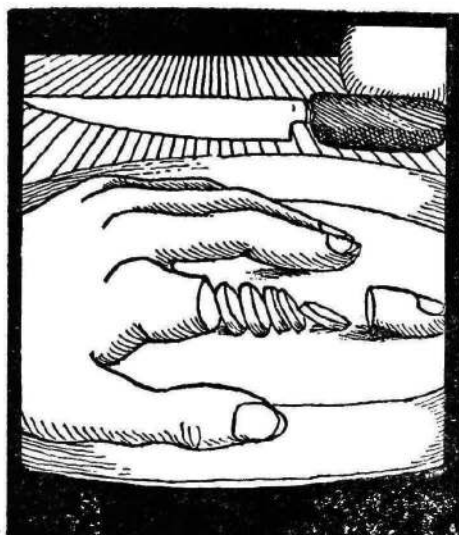
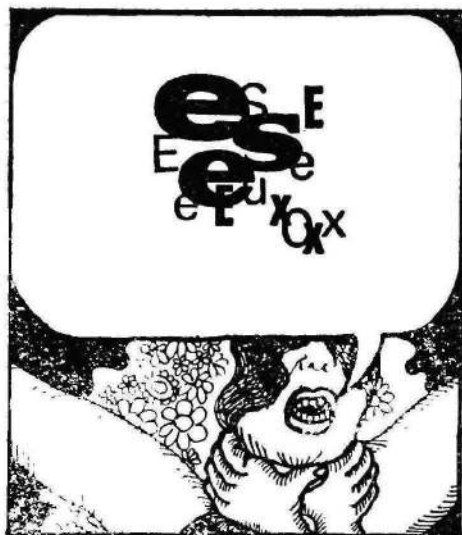
*ordenando al fuego, el alzado de la amapola,
que enterrase su corazón frente a los musicales pórticos,*

donde ya la rueda y la espiga se besaban

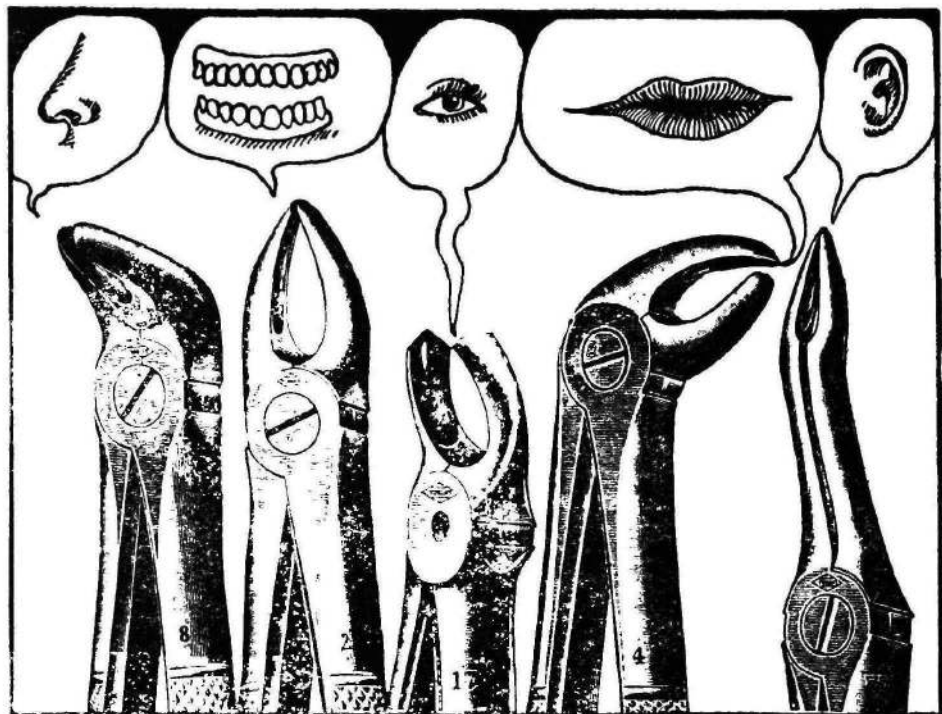
*y el relámpago apoyaba su cabeza sobre una almohada de pan
y, ferruginosamente, se quedaba dormido
rascándose sus pequeños pies de diamante...*











LA VIOLENCIA EN
COLOMBIA ES
SOLAMENTE
UN MITO

EL PAÍS
ESTA'
PACIFICADO!



LOS PERSONAJES Y SITUACIONES DE
ESTA TIRA CÓMICA PERTENECEN A LA VIDA REAL...
CUALQUIER PARECIDO CON PERSONAJES Y SITUACIONES
IMAGINARIOS ES PRODUCTO
DE LA FALTA DE IMAGINACIÓN...



BARRIOS *de quilla, Colombia*

INTERVIEW WITH JAMES BALDWIN

Rather than an interview the following is a collage of statements made by James Baldwin during his two weeks in Italy late in 1965.

Some of the remarks were made in lecture, some for the various media, some to interviewers, most in private conversation. I have not put them in an order which suits my peculiar caprices but one which I feel accurately represents the writer's present mood and direction.

I remember those times, now so remote, when young and scuffling and afraid I took the great long shot at being a writer to save my family. I couldn't do anything else. No one could tell me what a writer looked like. I made money and bought them a house. What's happened is fantastic. I'm probably the most photographed writer in the world. That's what happened to me. The trick is to survive it and I'm going to survive it. I'm here to stay.

If my witness is true, a lot of America is dead;
that is the reality no one is willing to face.

I'm not a Negro leader. I have never thought
of myself as a Negro leader. It is
impossible to be a writer and a public
spokesman. I am a writer.

Writers can die in many ways. Some perish in
obscurity and others in the light. They die
in the street and in the Waldorf Astoria sipping
champagne.

My generation died. I mean that literally. Of
the kids who grew up with me on my block, only
a handful are still alive. My generation died.

America is the ultimate product of Western
Civilization. How else could we have

evolved given the Western World?

You don't know how ruthless one has to be to become a Willie Mays, a Harry Belafonte, a James Baldwin.

Regarding the classic decline of American writers after an early success, especially the decline of novelists, I would say there is a great deal of truth in it but I intend to break that law. We all feel it.

The Western World has created me, given me my name, has hidden my truth as a permanent and historical fact. I may recover from this and I may not. I'm a grim man, old and insane enough to tell you that not many survive being born black in America and that America is a creation and descendent of Europe.

I might be willing to settle for a non-segregated seat or join a Board. The kids are not. They are not that foolish. They are betrayed and they know it.

America has created a state of mood which is dangerous for the world. In order to buy and sell men like cattle, one had to pretend they were cattle. Being Christian, knowing it was wrong, they had to pretend it was not done to me but to animals. What has happened is that America which used to buy and sell black men still isn't sure if they are animals or not. America hasn't made up her mind. What I say doesn't apply to one tenth a nation but to two thirds the globe. We treat the world like we do our Negroes.

The new novel, *Tell Me How Long the Train's Been Gone*, is almost finished. I thought it was going to be a

short story when it broke off from a longer work. It starts in the first person with the decay of a Negro actor. His white mistress and a ruined older brother are important. In the third part a young Negro terrorist more or less takes over the book.

I miss New York but I can't work there. I can't write. I must have isolation in order to start again. Pressures are too much in New York. You spend all your time resisting. You don't find out what you are thinking or dreaming. It isn't personal. It's the city.

We have marines and money and diplomats to crush Cuba but not for South Africa.

I'd be interested in America theater if we had one. I started writing plays to find out what can be learned from the human voice. I found out.

Life is so austere it's important to be comforted by familiar people, to remember your funky yourself.

Johnson's war on poverty is a bullshit tip and everyone knows it, a bullshit tip that means nothing.

I'm popular now and I drink too much. I know it.

The success of the Freedom Theater in bringing Moliere and Brecht to the Mississippi delta is not suprising. You get a direct and spontaneous response and creation. That's what makes theater.

They've said I'm mad, bitter, possessed, but never that I was wrong.

What the Western World has done is believe

that the people it has conquered are
inferior to it and different from it. This is
a deceit no one could have held for long
without great effect on their reason.

I'm a good little soldier.

What deserts might be reborn, what cities
built, what children saved with one third
wasted to build bombs we can't afford to use.

I don't want to emphasize this but the State
Department tried to stop *Blues for Mr. Charlie*
from going to Europe. I almost had to cause a
scandal to get my company over to England.

people keep saying I'm bitter and hate
whites. I know that isn't true. I
wonder why people need to think that?

It wasn't Floyd's fault. It wasn't Cassius'
fault. It was our fault. We have done it to
the two of them. It is possible to have a city
without a ghetto. The reason for a ghetto is
it is profitable to some. The reason Wallace
is not in jail for insurrection is because
he represented some interests at the price of
not representing the people of Alabama. This
is not mysterious.

I can't go out in New York. I can't go
where I like to drink, to see people I
like, to hang out. I'm a celebrity in
New York.

"Blues" was a great success in Sweden at Berman's
theater. They played it straight with all Swedes.
No black face. They understood the play is about
tribes, not races, about how we treat one another.

I had a terrible time to accept the fact
that most people wanted to treat me as a

dancing doll. Wow, he's black and he can write. Once I was bitter about this.

What one person has to go through is inhuman. Consider how many perish in the attempt. It's criminal. The bomb shelters ended at Central Park. People are playing with other people's lives. It's criminal.

Sometimes I feel like telling a method actor to just go on, walk across the damn stage without bumping into anything, talk loud enough to be heard in the cheap seats, remember your lines.

Sometimes I feel like telling one of them what Miles Davis advises me to say: Just what makes you think I think you can read?

A man is a man, a woman is a woman, a child is a child, no matter where and these are the fundamental things, the inalienable things.

My short story collection has gotten interesting reactions. Different critics liked different stories. The ones some called the best the others thought were the worst. The general opinion seems to be I was a nice sweet cat with talent when I was twenty but now I'm bitter and it's had a terrible effect on my work.

My mail got so horrible I turned it over to the FBI. Maybe they were writing some of it. I went around a week with a bodyguard. I got mobbed in Foley Square. I was cut off from friends by about 10,000 people. Everyone was friendly but there were so many people I was afraid. Some big black cats jumped on stage and carried me away.

I want to get strength within traditional forms, to make

elegant sentences do dirty work.

The day is coming when the tide will turn in Johannesburg and one fine day we will hear about it on the radio and television. We will hear about stealing and massacres. The Western World will be shocked.

When I speak of seeing a development, people think I want it to happen or that I approve of it. Some officials in Washington actually believe *The Fire Next Time* caused Watts.

They hit the streets in Watts not because Negroes like to drink or to steal, but because they've been in jail too long. Because a new law had been passed making fair housing illegal. Looting went on all right. What was not said was who stole from whom first. It's a great thing to be in Sacramento devising laws locking people into a ghetto. It's another thing to be locked in that ghetto.

To get an apartment on the West Side I had to threaten headlines. If this is true for me and Lena Horne and Harry Belafonte, what about the local cat on the corner?

I'm not reading many contemporary novels. If they're any good you wish you had done it and try to keep from letting it interfere with your own work: If it is inferior to what you are doing, why bother?

Sexless people are trying to get together and they can't. As long as you don't treat me as a man, what can I do? The kids are reacting against it.

What is true for Washington is true for Paris, Rome, and London. The Western World must give up the idea it has anything to give me. A

short time ago, we were concerned with landing marines in Santo Domingo to defend the people but the people being saved know better. We may believe the Congo was caused by savage cannibals but some must understand the Katanga mines were owned by Europeans. People want to take back their land.

I prefer to say little about other writers but
I respect William Styron.

I'm terribly aware that whatever I do
has public repercussions. The State
Department thinks I'm unpatriotic,
that I besmirch my government abroad.
What am I supposed to say when a
church is burned down in Georgia and
no one is punished?

William Burroughs is a very brave man.

I check in USIS libraries to see if
they have my books and books by
Wright, Hughes, Ellison, and Du Bois.

America had to invent Negro and White to hide
the way we treat each other. I can't achieve
belief in American democracy by watching
American democracy or believe in the ideals of
the Western World by watching what the
Western World does. This is absolutely true.

Then Truman said to Jack in that sugary
Southern drawl he has, "but Jack that ain't
writin', that's typin'."

I'm reading lots of African and European
history. A lot of Du Bois. I want to
get into the past.

Ralph Ellison: I'm praying for him and I
hope he prays for me.

to be born in a free society and not be born free is to be born into a lie. To be told by co-citizens and co-Christians that you have no value, no history, have never done anything that is worthy of human respect destroys you because in the beginning you believe it. Many Negroes die because they believe it.

Real writers question their age. They demand Yes and No answers. Typers collaborate. You collaborate or you question.

How hard it is to talk to young people. They don't believe what the White World says. They don't believe me either. Why should they believe me? They only have one life and their situation is indefensible. Don't take anybody's word. Check it out yourself. You'll find out. Then you may be able to change it.

I reread *Bleak House* a few years ago. It was preposterous but marvelous. I don't know how Dickens did it.

The trick is to accept what makes you good.

We have no right to be in Vietnam. They do not want to be "liberated."

"Everyone's Protest Novel" came out of two years of reviewing and writing for various magazines. I can see why Wright thought it was an attack. I was only trying to get at something. The essay destroyed our friendship. It did something for me to. I reread his *Native Son* and wrote another essay.

You must avoid believing that things are Black and white —do you know what I mean?

The American white man has trapped himself

into a weird kind of adolescent competition:
I bet mine's bigger than yours. The Negro pays
for this fantasy. There has got to be some-
thing weird going on in the mind of anybody
who has to castrate another man.

One great difference between Wright and I is what
I would call my eroticism. *Giovanni's Room* is
not about homosexuality. *Another Country* is
about the price you pay to make a human relation-
ship.

I'm coming to the end of the tunnel.
I will get out of it.

I don't want Negro faces put in history books.
I want American history taught. Unless I'm in
that book, your not in it either. History
is not a procession of illustrious people.
It's what happens to a people. Millions of anony-
mous people is what history is about.

In the end Richard's heart was broken.

you face reality, not the lights. The
lights go off as quickly as they go on.

Remember what they told Martin Luther King
in Watts: We don't want no prayers. We don't
want no dreams. We want jobs. And the
economy cannot produce those jobs, not even
for whites.

I'm also doing a play with music called *Our Fathers*
which is set in Greece and deals with two Negroes
and a Greek girl.

I make a lot of money for other people.
I'm what they call a property, a million
dollar property

In one those Southern towns, the confederate
flag flew over the federal courthouse. That's
insurrection. We're told they lost the Civil
War but the National Guardsmen had confede-
rate flags sewn on their shoulders. By what right

does Wallace sit in the state house. He doesn't represent the state at all because I can't vote in that state and a lot of whites are scared. How did we get today's South? The Northern industrialists needed a cheap labor pool. The segregation laws were written at the turn of the century. There's nothing irrational about it, If we meant what we said, we would not allow a Wallace. As long as Wallaces are tolerated neither King nor God Almighty will be able to convince any black cat anywhere that America is anything but a total fraud.

Great art can only be created out of love. To write in this age is a positive act.

One of the last times I saw him we had been talking about the children, not his in particular, but of all the children growing up, and Malcolm said, "I'm the warrior of this revolution and you're the poet." It's about the only compliment he ever gave me.

The duty of a writer in the United States is to write: that's all.

We will undo the South or it will undo America.

I can barely represent myself. I'm not a spokesman. No one is. I know something about whence I came. If you forget that then forget about everything, the party is over. I'm a black funky raggedyass shoneshine boy. If I forget that, it's the end of me.

When Malcolm returned from Mecca, he was a different man, a far greater man.

I want people to treat me as a writer, not a Negro writer. They'd like to label me red. My problem is to look at that paper and look at my life. That has no label.

Like all of us I've had difficulties and
disappointments. I've got a long way to
go. I seem to be marking time sometimes,
but I'm crouching, in order to leap.

When you look at the jigsaw puzzle all the
pieces fit: Congo, Watts, Cuba.

Sometimes writing is like giving birth. You
need someone to give a name, to say, push,
baby, push.

If we-and I mean the relatively conscious
whites and the relativeley conscious blacks,
who must, like lovers, insist on, or create,
the consciousness of others—do not falter
in our duty now, we may be able, handful
that we are, to end the racial nightmare of
our country and change the history of the
world.

We are responsible for the people we call our
leaders. We are responsible for their charters
and treaties which support governments like
South Africa, such that in fact subjugate man
all the way from Los Angeles to the edge of
China.

I feel terribly menaced by this present
notoriety because it is antithetical to the
kind of an endeavour which has to occur in
silence and over a great period of time and
which by definition is extremely dangerous
precisely because one has to smash at all
the existing definitions.

In any case society will change. In any case
one day, banks will fail again. In any case the
Western World that now owns the banks will
either share with all or lose all. We will
change society or it will be changed for us.

I would like to write very different things
than the things I have written and go much
further than I have so far gone. And I am
sure that if I live, I will.

I believe in everybody. I think we're going
to make it. But I know the price.

THE FINAL CAUSE

1

Bound to the actual What then can one make
of that which draws one near Each things tends
toward its own completion What I am
What hurts me when it leaves

Memory takes place in an instant This world
This formation of the lips I cannot help
remembering

I want to be alone with my love
I want to be alone with that one voice
I wont to be alone with the extremity of my love

With what delicacy With what desire
does an arm of grass await

2

How many times have I heard your voice
I am lifted by its seasons You hold my form
in your It moves without my knowledge
to a place which I can only later know

I am dizzy with fear
Space has no conscience
I am without mystery
You center my darkness in your soil
The rain has no companion
but my years

3

There is more than this one dream
You lie before me vast incomprehensible
I release myself into your arms

Joy holds me A terror holds me
I become part of what it is
to be

All knowledge is re-
turning All love

becomes as one I
trust what listens

The dream descends There is nothing here
but the shy laughter of a child Would you
consider his excuses as a prayer

4

White smoke in your hands
The willow withers Sound lacks
conclusion Your voice harbors
my distance I search the moon
Light falls on my cheek

I lie without weapons I await your desire
Only do not order me too soon into
the night My heart remains burdened
with the sun

5

Light limbed trees surround me
I wander their maze I am pulled into
their name

Darkness illumines
the deepest indentations
of my hands The end of it
is nowhere near

How can I reach you You move
I follow Without recourse
Without decision

*Everywhere I listen for your step
The streets are without complaint
Even the quietest footfall signals your presence*

6

There is no simple path Only thought
is without distraction Fire edges
the morning Pigeons nest on the surfaces
of my eyes Wind colors my ankles
They do not believe in silence
This things that is That must remain
my own

JAZZ AND THE CHANGES

I

ordinarily
hairy jazz
a forced gravelly
shout of joy
of blues
of previously
repressed
communication
was the
declaration
of my constitution,
then a certain coolness
set in
with middle age.
jazz was the connector
collector
scatterer of insane
visions
of paranoid
stereo eyes,
somehow i
imagined
liting I B M checks
with hip-bulb amendments
to a national
genius,
(whatever that meant
i thought it wild)
and in the midst of this
peculiar madness
its Art. But
Mind was forming
believe it or not
somebody published
that jazz so
i thought
i was poet

II

jazz was communication
of some sort
probably
repressions
released in mad rant.
i was speaking
to my wife
confessing
baring the leaves
 of my story
speaking
 ridiculous words
on Friday evening
cafeteria paydays
the words
laid out in breathless
lines
inversions
running on madly
 a line becoming paragraph,
and memories
incorporated
 of California
 leathery
indian women
descriptions of them
oiling train wheels,
words used
to present
rather overcome
my introversions,
so i sang
 beef stew
 scramble eggs
ham steaks
a hungry madness,
i sang
my jazz to Seabees
 on a slow train
headed to Shoemaker

California
during the second
world war
and i accused or
 projected my own panic
 into them
and said they were
in tumult,
 they were

III

i thought i knew
what jazz
 was all about
the swing and
human beat
the vital spark of sex
of Life itself
magnified by sound
transcribed
let loose to express
a soul or unity of souls,
and the changes
 the changes making possible
the art of variation
revealing the poly character
of us human gods

IV

so i spoke to her
about the nite,
about the taste
 of the nite
about the ever lingering
virginity
 uppermost
in both our minds
and the jazz
cementing
the chandelier reflections

HERSCHEL SILVERMAN

in each our eyes,
we went to Sinatra
who snatched
 with a certain
sex expression
a thousand moaning
chastities
with his Parmount
 weapon,
the juliettes
gyrating
 in the moment
balcony
ungirdling
 their holiday sounds
and Benny Goodman swinging
 taxi honey
in the sunny-street
darkness
 of New York's cupidity

V

i spoke to her
about the madness
and the changes
wrought on me by her
light
and i called her Laura
Sylvania and lit
by thesaurus
and memories of blackberry
brandy which warmed the words
i lapsed into a panic
 of breathless
lines
changing mid-line without
loss of speed
 by means of alliteration
and jazz-beat,
i fantasied
surmised metered shoes

and remembered
 challah every Saturday
 and the years-ago taste
 of Slivovitz
 whiskey
 the immediate
 reaction
 of myself as Van Gogh
 painting my couch
 the slip covers,
 and the bad madness of
 the frenzy of Self
 in which i whirled around
 the livingrooom
 glancing in a full-length
 mirror
 which appeared in blackness
 reflecting
 a person
 of worth
 an anecdote out of Alfred
 North Whitehead

VI

i once tried to tell her
 there's no jazz
 Real jazz
 without Gut
 without Love
 or Zen statement,
 no ear
 without Jazz
 no jazz
 without Ear,
 that jazz
 is the daily
 statement
 an unicorporated
 release
 of the condition
 of individual's

soul
in relation
to God

VII

i took her to the Jazz Gallery
wanting her to know the sound
of Charley Mingus's
strings
the feel in public
of a man a soul
expressing thru his fingers
his sensitivity
his chaos and his
experience in life
his forming
consciously
the sounds of the
ordering of these
and conveying thru his
instrument
the essence
the message
to his listeners
to share with kinship
the similarities
the assonance
ryme
and alliteration
of being

VIII

i thought of Art Blakey
a fantastic drummer
in Club Bohemia
on Barrow street
New York
firing a squad of coal
into steely phosphorescent
empire shapes

giving his All
 talking soul
 and teaching
 jazz
 to the listeners,
 explaining jazz
 as the only
 American
 art-form,
 now 10 years later
 i have
 second thoughts
 on this,
 as the emergence
 of Pop Art's
 cans and labels
 Batman
 and go go
 the changes, or
 deviation of
 society
 have now become
 American Art
 and Blakey's jazz-
 talk, gotting under
 a million skins
 doesn't seem quite
 so profound
 for the time being

IX

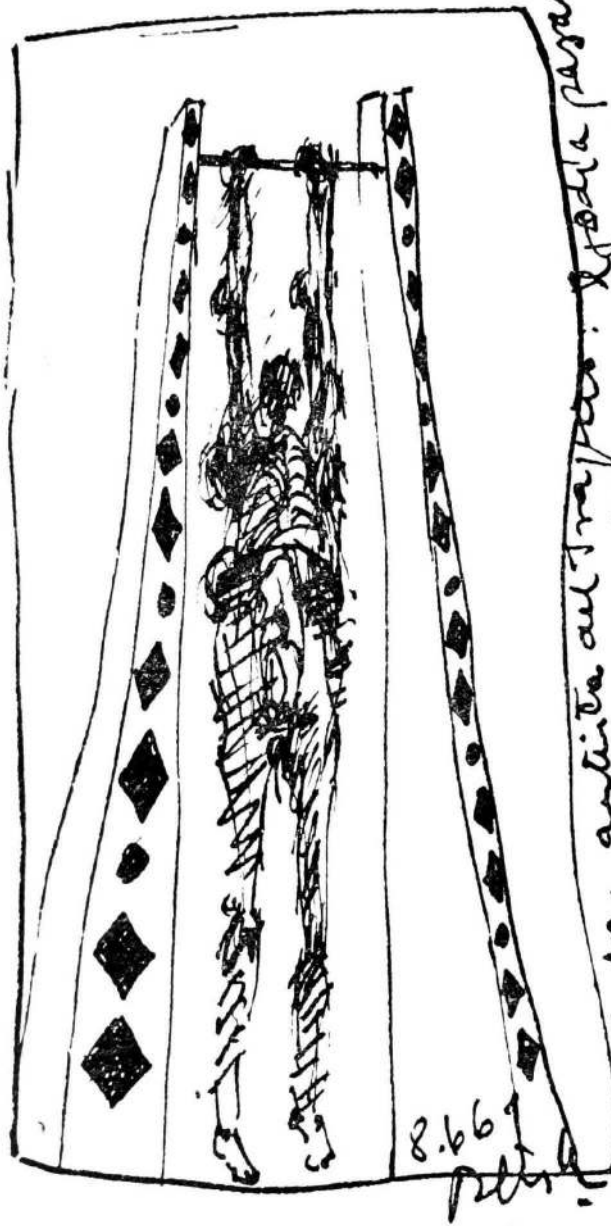
i remember
 in our marriage-bed
 crawling
 between
 her mother-legs
 for warmth
 for a multitude
 of inexpressable
 needs O
 how many times

did i vibrate,
did the animal sincerity
freeze my face
in taut lust?
i really wanted
to speak to her
like Mingus's strings
but all i said
intensely
was 'Jack and Jill
go up the hill'
in the midst
of copulation,
later remembering
preambles
of flutey half-note
Mondey poems
by Micheline
and Eli Shul

X

some changes came
in the poems of Corso
(the little-boy
dictionary of street)
a voice on the hip
literate stagecoach
to Greece,
an individual, personal,
original poet
strong link between age past
and next century,
and Corso's changes
were like Dizzy Gillespie,
Dizzie the link between
swing-bop
and future,
the styles similar
composed of serious
knowledge past,
an artist's desire

for perfection
for the natural swing
of expression
free but controlled
the laughter and
goofing around
coming up out of
extreme seriousness
with ludicrous notes,
words,
and making them mate
the situation,
lift
and supply a new impetus
for a generation
to wonder
and behold



8.66

2.1.1

Be Singgubur antika di Tappan: 8.66 la pajar
 lita, di dila, corgado de kapein....

poesía chilena
moderna

LOS VICIOS DEL MUNDO MODERNO

Los delinquentes modernos

Están autorizados para concurrir diariamente a parques y
jardines.

Provistos de poderosos anteojos y de relojes de bolsillo

Entran a saco en los kioscos favorecidos por la muerte

E instalan sus laboratorios entre los rosales en flor.

Desde allí controlan a fotógrafos y mendigos que deambulan
por los alrededores

Procurando levantar un pequeño templo a la miseria

Y si se presenta la oportunidad llegan a poseer a un lustra-
botas melancólico.

La policía atemorizada huye de estos monstruos

En dirección del centro de la ciudad

En donde estallan los grandes incendios de fines de año

Y un valiente encapuchado pone manos arriba a dos madres
de la caridad.

Y se alimentan de raíces y de hierbas silvestres.

Entretanto los sabios, comidos por las ratas,

Se pudren en los sótanos de las catedrales,

Y las almas nobles son perseguidas implacablemente por la
policía.

El mundo moderno es una gran cloaca:

Los restaurantes de lujo están atestados de cadáveres digestivos

Y de pájaros que vuelan peligrosamente a escasa altura.

Esto no es todo: Los hospitales están llenos de impostores,

Sin mencionar a los herederos del espíritu que establecen sus
colonias en el ano de los recién operados.

Los industriales modernos sufren a veces el efecto de la
atmósfera envenenada,

Junto a las máquinas de tejer suelen caer enfermos del
espantoso mal del sueño

Que los transforma a la larga en una especie de ángeles.

Niegan la existencia del mundo físico

Y se vanaglorian de ser unos pobres hijos del sepulcro.

Sin embargo el mundo ha sido siempre así.

La verdad, como la belleza, no se crea ni se pierde

Y la poesía reside en las cosas o es simplemente un espejismo
del espíritu.

Reconozco que un terremoto bien concebido

Puede acabar en algunos segundos con una ciudad rica en
tradiciones

Y que un minucioso bombardeo aéreo
Derribe árboles, caballos, tronos, música,
Pero qué importa todo esto
Si mientras la bailarina más grande del mundo
Muere pobre y abandonada en una pequeña aldea del sur de
Francia

La primavera devuelve al hombre una parte de las flores
desaparecidas.

Tratemos de ser felices, recomiendo yo, chupando la miserable
costilla humana.

Extraigamos de ella el líquido renovador,
Cada cual de acuerdo con sus inclinaciones personales.

¡Aferrémonos a esta piltrafa divina!

Jadeantes y tremebundos

Chupemos estos labios que nos enloquecen;
la suerte está echada.

Aspiremos este perfume enervador y destructor

Y vivamos un día más la vida de los elegidos:

De sus axilas extrae el hombre la cera necesaria para forjar
el rostro de sus ídolos.

Y del sexo de la mujer la paja y el barro de sus templos.

Por todo lo cual

Cultivo un piojo en mi corbata

Y sonrío a los imbéciles que bajan de los árboles.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en el cielo
Lleno de toda clase de problemas
Con el ceño fruncido
Como si fueras un hombre vulgar y corriente
No pienses más en nosotros.

Comprendemos que sufres
Porque no puedes arreglar las cosas.
Sabemos que el demonio no te deja tranquilo
Desconstruyendo lo que tú construyes.

El se ríe de ti
Pero nosotros lloramos contigo:
No te preocupes de sus risas diabólicas.

Padre nuestro que estás donde estás
Rodeado de ángeles desleales
Sinceramente
no sufras más por nosotros
Tienes que darte cuenta
De que los dioses no son infalibles
Y que nosotros perdonamos todo.

ROSA

No me obstino en tocarte por solo
enardecerte.
Tengo experiencias: te amo.
Tengo violencias: te amo todavía más hondo
Todavía más lejos que todos los delirios
y —como ellos— te cobro posesión implacable.

Oh flor única, nadie
vio en tu naturaleza la libertad del día
como yo vi. Ninguno
te supo descifrar, apacible corola,
maternidad profunda.

LA FARSA

Me divierte la muerte cuando pasa
en su carroza tan espléndida, seguida
por la tristeza en automóviles de lujo:
se conversa del aire, se despide
al difunto con rosas.
Cada deudo agobiado
halla mejor su vino en el almuerzo.

COLISEO

Ultima fase de su eclipse: el monstruo
que enorgullece a Roma mira al cielo
con la perplejidad de sus cuencas vacías.
Sólo el oro del sol, que no se acuña
ni hace sudar la frente ni se filtra en la sangre,
colma y vacía a diario esta cisterna rota.
El tiempo ahora es musgo, semillero del polvo
en que las mutiladas columnas ya quisieran
descansar de su peso imaginario.

GALLO

Este gallo que viene de tan lejos en su canto,
iluminado por el primero de los rayos del sol;
este rey que se plasma en mi ventana con su corona viva,
odiosamente,
no pregunta ni responde, grita en la Sala del Banquete
como si no existieran sus invitados, las gárgolas,
y estuviera más solo que su grito.

Grita de piedra, de antigüedad, de nada
lucha contra mi sueño pero ignora que lucha;
sus esposas no cuentan para él ni el maíz que en la tarde lo hará
besar el polvo.
Se limita a aullar como un hereje en la hoguera de sus plumas.
Y es el cuerno gigante
que sopla la negrura al caer al infierno.

EPISODIO

No me resolví nunca a abandonar la casa en el momento oportuno.
 Del otro lado del cerco se me hicieron las señales convenidas.
 La trepidación de un viejo automóvil, el granizado de las gaviotas
 y se abstuvieron ya de razonar y de advertir
 hundiéndose en el polvo victorioso, con la cabeza pesada.

LA INVASION

EN LA antiséptica Sala del Consejo se entronizó una cabeza emplumada
 y, como si nada hubiera ocurrido en mil años, volvió a reinar allí un silencio estruendoso
 que el fuego iba a romper con su única palabra sobre la piedra de los sacrificios.
 Los eternos muchachos de siempre adoptaron la postura ritual, desnudos hasta la cintura con los pies sobre la mesa, masti-
 cando tabaco,
 sus tatuajes hablaban por ellos, esos tesoros de la infancia eran el mismo número de una revista ilustrada
 y al final de la historieta allí estaban reunidos esperando el resultado de la elección de su víctima.

Se hizo la señal de la cruz de la espada.
 Se desenjauló al águila heráldica en la puerta de servicio, aconsejándole que hiciera una carnicería con calma sin perder una pluma delatora. Se tomaron otras medidas absurdas.
 Se trajo el lavamanos a la mesa del joven emperador para unas manos ensangrentadas de tinta
 Se acusó recibo de sus cartas asesinas, en un inglés tropical terriblemente obsequioso.
 Afuera se marcaba el mal paso en sordina. Se esperó todavía unas horas en el patio
 por si allí arriba se olvidaban de algo.
 Y los mercenarios entonaron el himno de la jauría en dirección a la isla.

INVERNADERO

¿Qué será de nosotros, ahora? ¿Nos sorprendió esa noche,
para siempre en el bosque
infundiéndonos el sueño de la herrumbre del pozo o reencon-
tramos en la tarde el buen camino familiar
y se nos hizo un poco tarde en el jardín un poco noche junto
al invernadero
las narices, las manos empavonadas de bosque, las manos mac-
culadas de herrumbre del brocal, el escozor en las orejas
flagrantes, el cuerpo del delito pegado a las orejas:
la picadura, el rastro de un insecto benigno?

¿O nos perdimos, realmente, en el bosque? Esto podría ser
como el claro del sueño:
nuestra presencia en la que no se repara si no como se admite
el recuerdo agrí dulce de los niños
bien entrada la noche, cuando en una penosa reunión familiar
todo el mundo se ha esforzado en vano
por retenerlo arriba, en la clausurada pieza de juegos. Por-
que algo nos diría sin duda
este jardín que habla si estuviéramos despiertos; pero entre
él y nosotros (nos hemos entregado
a nuestra edad real como a una falsa evidencia)
se levantan los años empavonados del aire que entra al in-
vernadero lleno de vidrios rotos
vidriándonos la noche de un bosque inexpugnable.
Y allí afuera no hay nadie, todo el mundo lo diría si lo pre-
guntáramos en voz alta; y si se nos escuchase pregun-
tarlo; o si se consintiera
en recoger esta absurda pregunta. Nadie, salvo el reflejo
difuso de todos los rostros
en los vidrios intactos empavonados de nadie.

Las hojas nada dicen que no esté claro en las hojas. Nada
dice la memoria
que no sea recuerdo; sólo la fiebre habla de lo que en ella
habla
con una voz distinta, cada vez. Sólo la fiebre
es diferente al ser de lo que dice.
Y allí afuera no hay nadie.
Pero ¿qué será de nosotros ahora?

MARIA ANGELICA

En estas soledades estuviste:

París es un desierto para la timidez de los recién llegados;
remontando

el curso silencioso de la memoria, y caería la nieve
del otro lado de tu celda de vidrio: la habitación
a la que es inoportuno agregar "para persona sola",
—la conserje no tiene sentido del humor— Pieza con vista
a otra sobre el patio lluvioso
y los visillos que recuerdan la luz cuajada en ellos:
respirar de una arena movediza

a la que se mezclara, poco a poco, la sangre.
Mientras el mundo, afuera, absorbía la nieve,
del otro lado del ser que no alcanzaba a tocar
con las manos heladas, en su remota, alegre, incalculable
existencia,

ya no preguntabas el por qué de tu viaje, obedecías
a la adivinación y a la fatiga
súbitamente cierta de haber vivido antes,
por espacio de siempre, en ese mismo momento
como si los extremos de lo real se juntaran:
sólo una grieta para que el tiempo respire, y en el muro
contiguo las sombras convertidas,
una vez más, en hojas de palmera.

EL CAFE

Sentado en el café cuentas el día,
el año, no sé qué, cuentas la taza
que bebes yerto y en tu adios, la casa
del ojo, muerta, sin color, vacía.

Sentado en el ayer la taza fría
se mueve y mueve, y en la luz escasa
la muerte en traje de francesa pasa
royendo, a solas, la melancolía.

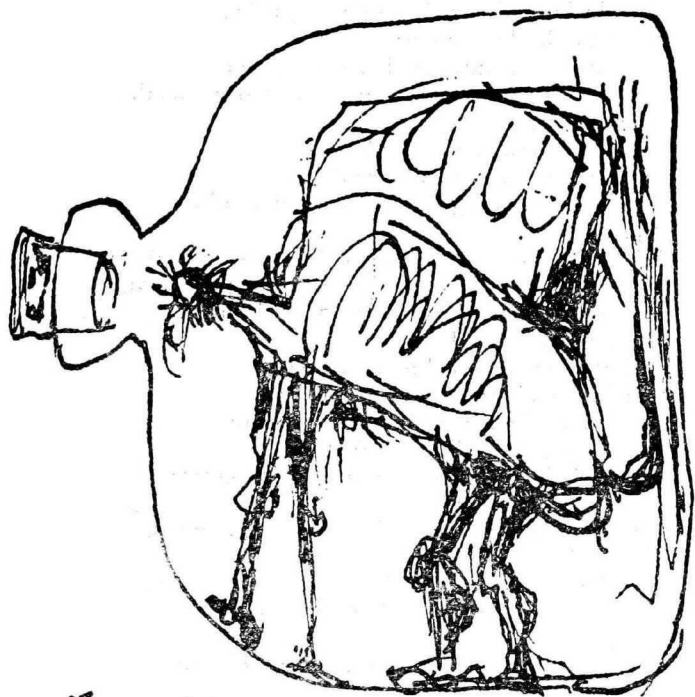
Sentado en el café oyes el río
correr, correr, y el aletazo frío
de no sé qué: tal vez de ese momento.

Y en medio del café queda la taza
vacía, sola, y a través del asa
temblando el viento, nada más, el viento.

ARMANDO URIBE

VOY A DEJARME CORRER ENTERAMENTE...

Voy a dejarme correr enteramente
para que me recojas con las manos
de algún arroyo que corra.
Pero si piensas que voy a estar frío
te equivocas mi amor: correré tibiamente
como emergiendo de una fuente termal: mi corazón.
Pero tú, dónde estarás. Mi curso
sufre entre piedras al no encontrarte luego,
sufre entre matorrales, y se queja.
Y es posible que tú no estés, que no estés
cuando mi corriente pase como llorando;
y es posible que tú te bañes en otro arroyo
y yo me seque de envidia y perezca.



Er intones,
quando no way
Er intones....

sacile de proutle

8.64
Deinler

POEMA PARA RENE GUY CADOU

Hablar de un poeta
es hablar de las colinas, los estanques, las
planicies de la memoria,
los peces, las enredaderas, las marejadas.
Poeta de nombre claro como un guijarro en medio
de la corriente,
tú reunías palabras como pedernales,
palabras un poco simples y rústicas
de donde nace un fuego que no es olvidado.

René Guy Cadou, poeta amigo del tonelero, el
cartero, el guardabosque y el contrabandista,
vivías en una aldea de seiscientos habitantes.
Allí eras profesor rural
el peso del olor del jardín sofocaba
la sala de clases
como a la sala de clases donde tu padre
también había sido maestro.
Te gustaba hablar con la gente que se parece
a las ollas de greda,
caminar con los pies desnudos como los niños,
ver jugar a las cartas en la taberna.
En la noche leías a la luz de un fuego de espino
mientras los gatos ronroneaban y tu mujer
cosía
(Helena, a la que dijiste que siempre vivirían
en el cielo).

Tenías un poeta preferido para cada estación.
En otoño era Verlaine, la primavera florecía
con todas las rosas de Ronsard,
el invierno traía el carruaje de Meaulnes
y la estación violenta,
el ruido de espadas entrechocándose en una
posada de Alejandro Dumas.
Tú nunca estabas solo,
te iluminaba el recuerdo de tu padre volviendo
de caza en el invierno.
Y mientras tus amigos iban al Café
a la Brasserie Lipp o al Deux Magots,

Tú subías a tu cuarto
y te enfrentabas al Rostro radiante.
En la proa de tu barco
te asomabas a ver los caminos de tu país de
pantanos y hadas y mares,
trazados como las líneas de un cuaderno de copia.
Tus palabras llegaban
como pájaros que saben que siempre hay una
ventana abierta al fin del mundo.
Y los poemas eran girasoles encendidos
naciendo de tu corazón profundo y secreto,
rescatados como la nostalgia,
la única realidad.

Tú sabías que la poesía debe ser usual
como el cielo que nos desborda,
que no significa nada si no permite a los hombres
acercarse y conocerse.
La poesía se debe cambiar como una moneda de
todos los días,
y debe estar sobre todas las mesas
como una botella de vino cuyo canto ilumina
secretamente los senderos del domingo.
La poesía
es un respirar en paz
para que los demás respiren.
Sabías que las ciudades son accidentes que no
prevalecerán frente a los árboles.
Que la poesía no se grita en las plazas ni se
va a vender a los mercados de la moda,
que no se escribe con saliva, con bencina, con
muecas,
ni con el pobre humor de los que quieren llamar
la atención
con bromas de payasos pretenciosos,
y que de nada sirven los grandes discursos tartamudos
de los que no tienen nada que decir,
y transforman la poesía en una pieza ciega e
insalubre.
Un poema debe ser
un pan fresco,
un cesto de mimbre

y debe ser leído por los amigos desconocidos
en los trenes que van siempre a deshora a pueblos
perdidos,

o bajo los castaños de las plazas aldeanas.
Pocos saben aquí lo que es un poema,
pocos han puesto su cara al viento en medio
de un trigal,
pocos saben lo que es un poeta
y cómo muere un poeta.
Tú moriste en un cuarto donde se congregaba
toda la primavera,
mirando un cesto con manzanas.
"He visto morir a un príncipe"
dijo uno de tus amigos.

Y este primero de noviembre
cuando me rodean los muertos que siempre están
conmigo,
pienso en tu serena y ruda fe
que puedo amar
como a una pequeña iglesia azul de pueblo
donde hay un cura anciano que no pide nada
sino compartir su pan.
Tú hablabas con tu Dios
como al pobre hijo de un carpintero
porque sabías que también se crucificaba cada
día a un poeta.
(Jesús tenía treinta y tres años
Jean Arthur también era Cristo
crucificado a los treinta y siete).
Pero a ti no te importaba que te escupieran
la cara o te olvidaran
porque nadie podrá impedir a un pájaro que cante
y el poeta derribado
es sólo un árbol rojo que señala el comienzo
del bosque.

OVEREND

Nada detrás de este silencio de roca,
nada detrás de estas raíces
que piden eternidad a una tierra que no existe.
Y no descansa el aire doloroso y perfecto,
ni la soledad detenida como un río del cielo,
distante y profunda
como el parpadeo de los planetas más lejanos.

Nada si no pensar
en la ruta extraviada de los barcos
buscando ciudades en la bruma,
que a veces aparecían debajo de la lluvia,
o cuando el sol abría el horizonte
brillaban como la nieve en las tres agujas del Paine.

También el mar sin tregua está presente
con algo de humano y taciturno dentro de su bahía,
rodeado de una corteza petrificada y roja,
inexpresiva y poderosa
como el sueño de los que se ahogaron
lejos de la desvelada luz de los faros.
Y sin embargo, se suaviza su materia oleosa
cuando copia el vuelo de cenicientos petreles.

Al final
más allá de lo que no ha transcurrido
y no conocemos, porque todo es más antiguo que el silencio,
la noche y las aves oscuras se parecen,
existen ciudades de oro donde nunca se muere,
existe el agua y rocas manchadas por el musgo,
y una lluvia que vuelve a construir lejanías
en busca de buena tierra
para que asomen los bosques.

POEMA DE AMOR DESPUES DE LA TEORIA DE
LA RELATIVIDAD

El amor se traslada
como las estaciones del tiempo.
En el espacio todo cambia: no hay medidas,
y los planetas van de un lugar a otro
y cambian de carácter.
Las estrellas miran hacia abajo, hacia arriba,
hacia atrás, hacia los costados.
Nada se puede medir. Sólo son exactas la velocidad de la luz
y de la lluvia.
Yo toco un astro, y empiezan a correr las estaciones.
Einstein nos hace reir de felicidad,
y mi país se inunda.
La vida es lo que es porque algo de amor
o lo que sea
encontramos hasta en los tarros de basura.
Y pensar que sólo conocemos
y mal
nada más que un lado de la cara de la luna.

LA CARRETA

La carreta no tendrá nunca la velocidad del coche,
pero sí el principio de la rueda.

VISION DE HIROSHIMA

Ojo con el ojo numeroso de la bomba,
que se desata bajo el hongo vivo.
Con el fulgor del Hombre no vidente, ojo y ojo.
Los ancianos huían, decapitados por el fuego;
encallaban los ángeles en cuernos sulfúricos,
decapitados por el fuego;
se varaban las vírgenes de aureola radiactiva,
decapitadas por el fuego;
todos los niños emigraban, decapitados por el cielo.
No el ojo manco, no la piel tullida, no sangre
sobre la calle derretida vimos:
los amantes sorprendido en la cópula,
petrificado por el magnesium del infierno,
los amantes inmóviles en la vía pública
y la mujer de Lot
convertida en columna de uranio.
El hospital caliente se va por los desagües,
se va por las letrinas tu corazón helado,
se van a gatas verdes e incendiadas
se van a gatos verdes e incendiadas
que maúllan cenizas.
La vibración de las aguas hace blanquear al cuervo,
y ya no puedes olvidar esa piel adherida a los muros,
porque derrumbamiento beberás, leche de escombros.
Vimos las cúpulas fosforescer, los ríos
anaranjados pastar, los puentes preñados
parir en medio del silencio.
El color estridente desgarraba
el corazón de sus propios objetos:
el rojo sangre, el rojo leucemia,
el lacre llaga, enloquecidos por la fisión.
El aceite nos arrancaba los dedos de los pies,
las sillas golpeaban las ventanas
flotando en marejadas de ojos,
los edificios licuados se veían chorrear
por troncos de árboles sin cabeza;
y entre las vías lácteas y las cáscaras,
soles o cerdos luminosos

OSCAR HAHN

chapotear en las charcas celestes.
Por los peldaños radiactivos suben los pasos,
suben los peces quebrados por el aire fúnebre.
¿Y qué haremos con tanta ceniza?

WALDO ROJAS

MOSCAS

Vivíamos la tarde de un domingo abrumador.
Era Verano en el hemisferio lo que pisábamos, según el orden
de los astros.
Enredados en el ocio pescábamos de silla en silla a tropezones.
Era Verano por la tarde y el resto del cuadro lo ponían
las moscas.
Había un Universo disperso por la pieza:
botellas vacías,
hojas algún diario, un plumero impotente entregado al polvo,
y bostezando hasta quejarse ardía el aire por los cuatro
costados.
"No hay peor poema que el que no se escribe", me dije callado
gritándome al oído,
y lo único real, consistente en sí mismo, eran las moscas.
Muchas moscas, torpes moscas cayéndonos encima en arribos
sucesivos y despegues.
Ardía el aire por los cuatro costados y nos sobraba un par de
brazos,
estaban de más las piernas y todo el cuerpo era lujo inútil
artículo suntuario adquirido a la fuerza
en virtud de la artimaña de un hábil vendedor.

Saltimbanquis del aire, trapecistas, migajas de un gran
demonio pulverizado,
esas tiernas sucias moscas, diminutos ídolos del asco universal.
No habíamos sobrevivido a nuestra fábula feroz:
un joven matrimonio derretido sobre el suelo, melaza pura
a merced de un día de Verano, a merced de la estrategia de las
moscas.
Y era domingo como cien veces más, fue domingo en los
veranos desde aquel día,

y desde cada día en que el sol encendía el aire
y un zumbido teñía en los vidrios y crecía una inquietud
por todas partes.

Algo que desde afuera penetraba, un cierto líquido agresivo,
un licor cáustico que diluía la carne o la memoria,
algo que le pasaba al tiempo no nos tenía conformes.
¿Quién detiene el cauce de las cosas y los hechos
en este punto, como un puente que se desploma,
mientras pasa el día mutilado arrastrando los
miembros trabajosamente?

No hay peor poema que el que no se escribe, me dije.
Entretanto
la poesía rescataba a sus heridos, de los dientes para adentro;
de los ojos para afuera lo único real eran las moscas.

FLORIDOR PÉREZ

AÑOS DESPUES

A quién llamar en la casa vacía.
Sólo a las puertas doy la mano. Ellas
dan la manilla y se abren de par en par.
Una silla me dice tome asiento.
La mesa puesta espera a los amigos
que nunca regresaron. Tanto tiempo
hace que la escalera va y viene
por sus peldaños, que ya no recuerda
si está allí para subir o bajar.
O para que rueda hasta nosotros
el eco de los pasos de la infancia.

ELEGIA EN UN JARDIN

"Estoy enfermo de recuerdos de infancia"
Serguei Essenin.

Era el tiempo en que un ángel me llevaba de la mano.
Era mi abuela llorando una tarde de otoño.
Era el jardín el eterno prisionero de la nieve,
aunque en la aldea raras veces nevaba...
En la vieja casa todo había desaparecido.
Junto a los cercos rotos el tiempo agonizaba.
Era el verano y por los corredores desiertos,
paseaban sus habitantes muertos.
Resucitaban sus viejas canciones, sus letanías y sus historias
labriegas.

El viento como una joven sonámbula,
era el mensajero que al atardecer cerraba los postigos.
La lluvia —vieja curiosa— en puntillas se asomaba.
Y las tablas en el piso, las arañas trabajando
en la tela del olvido, los clavos torcidos,
eran el poema que en medio del polvo se ocultaba.
...Si observamos en silencio al jardín abandonado,
escucharemos que llora también sin saber por qué
como la abuela esa tarde de otoño.

TALES FROM THE VIENNA WOODS

- I. I spent all one day sure.
But then night-bats came

and no sleep: just more sure.
Another day cupped

into certitudes. Sure.
And began to slide on flesh.
It was a good thing.

More sure than the other.

- II. They all had queer teeth
grey like rock and old.

Their bodies fell from trees
onto the road. A town
in summertime: you know.
Some of them were mother.

- III. Some colors frighten us
like straightened teeth.

The fly also preens himself
before moving to that pie.

On Sunday, they auction off
what someone found relevant
in life: his relatives.
He'd rather die than bother.

- IV. One thing's sure: that
fact nothing is certain.

But from my curtain, a bat
appears, grey-toothed, heavy

as immigrants, sliding
to seek all the newer pelf.

It waits to give company
and I grow sure again.
Enough for a community.

Each surer than the others.

V. I spent a day, cupped
in a town's gossip: slippery,

The tree falling softly
like bodies into sleep.
Death's sure but not now.

Another auction together.

TRANSIENT SERVITUDE
(SERVIDAO DE PASSAGEM)

PROEM

fly of gold?
fly gone dry.

fly of silver?
fly of cinders.

fly of rainbows?
fly of rags.

fly of indigo?
fly of indigence.

fly of blue?
fly of flies.

fly of white?
poetry no-poetry.

o

blue's pure?
blue's pus

to empty belly

green's vivid?
green's virus

to empty belly

yelloy's vaunted?
yellow's vomit

to emptly belly

red's fuchsia?
red's frenzy

to empty belly

poetry's pure?
poetry's purpose

to empty belly

o

poetry in time of hunger
hunger in time of poetry

poetry in place of humanity
pronoun in place of noun

humanity in place of poetry
noun in place of pronoun

poetry of giving the name
naming is giving the noun

i name the noun
i name humanity
in mid-naming is hunger
i name it hunger

o

POEM

from sun to solar
solder
from salt to salty
saline
from stick to stone
stunned
from sap to sugar
sucked
from sleep to slip
slumped

sanguined
from seep to spurt

where does this grinding grind
where does this gear engage

grindstone man's grinding
grinding man's grindstone

gearchanged
gangrenegaged

o

from profit to profit
pinched
from pinch to pinch
profited
from pole to pole
parted
from puddle to puddle
poleaxed

o

sun to salt
salt to stun
stun to sap
sap to sleeping
sleeping to bleeding

o

with man this bonegrind
with flesh this bloodglut
with bone this baregear

o

bland man
branded man

pillage man
peeled man

HAROLDO DE CAMPOS

cudgel man
cudgelled man

sieve man
steel-safe man

o

sir man
serving man

super man
sub man

stacked man
sacked man

served man
swallowed man

trencher man
empty man

yakkity man
yes man

socko man
sick man

graft man
chaff man

o

who's lord
who's lout

who's the horse
who's on horseback

who's the exploiter
who's the spoil

who's hangman
who's hanged man

who's usury
who's used

who's plundered
who's plundering

o

who's whisky
who's piss
who's feast-day
who's fatigue-duty
who's lust
who's lice

o

flesh filth fury
bloodbath bleeding blood

o

grindstonemangrindingman

o

sugar
in these husks?

musk
in this armit?

petunia
in these molasses?

o

indigo in this snakepit?

HAROLDO DE CAMPOS

ochre
acid
lizard
lazar

o

halter harness hot-seat
heaviness head-hot halter
hangdog half-tot anger

from dearth to dearth
from drouth to drouth
from deadhouse to deadhouse
from death to death

o

only grindinghood
bone-grindinghood

no mirage to brood
through savage wood

o

transient servitude

ALEA I — SEMANTIC VARIATIONS

THE UNSURPASSABLE the laudable the notable the
adorable
the grandiose the fabulous the phenomenal the colossal
the formidable the astonishing the miraculous the marvellous
the generous the excels the portentous the stunning
the spectacular the sumptuous the faerifying the faery
the supereminent the venerable the supersacred the
supercelestial
the unpolluted the uncorrupted the inviolate the intrepid

THE UNSHITPASTABLE the lowbabble the nauseable the
malodorable
the ganglionic the flatulous the fetoranimal the cutarsadical
the fornicable the astinking the iratulous the matrocitous
the degenerative the insect the pustiferous the stomafuching
the tentacular the suppurous the faecifying the fevery
the supermuckent the veneravid the suprasacral the
supersyphilable
the pollust the upcorpsed the violoose the tumorped

FEWERDOLR
FOWLREDER
DREERFLOW
LOWFEEDRR
FROWLEERD
REERFOWLD
FLEDWEROR
FREDERLOW
WEEDFLORR
FERROWELD
REDFLOWER
FLEERWORD
FREEWORLD

program: do it yourself;
the reader (operator) may go on,
at pleasure, doing new sementic
variations, within the given
parameter

(translations by Edwin Morgan)

A REQUIEM FOR JOSEPHUS GERHARD

Down, all the way down, doubly down
in the skin of earth
smoothed so well by his own hand,
ai, there he is,

king of stumps, dispensing blessings
over the gullies of clover,
ten decades shy from Millside,
ai, there he is.

Given at last to the roses,
sunk into the gold eye of the wild rose,
palms wet psalms,
ai, there he is.

The locust free at last, tired
and resting in the glaze of birth,
wings closed over his vanished stick,
ai, there he is

where the risked windrows cry
under the triumphant reaper,
where the last windows look,
ai, there he is.

His the weight of cows
under the horns of their bawling,
gathered at the twilight's fence,
ai, there he is.

His the rush of horses
into the low foreby's stall,
halters of lightning,
ai, there he is.

Let one horse rear for him
in the powerful harness of that time
with crackling bridging and bridle-
ai, there he is.

Let the saddle, dark, be his,
burnished with snows and sleepings.
Hooves of beatitudes,
ai, there he is.

Let him ride the summer roads,
he who built the toll roads,
pennies to town and safe grain,
ai, there, he is.
Strawberries, such an episode
of one woman absorbed,
oh, fully absorbed into himself,
ai, there he is.

Like berry leaves that darken
and runners run out fresh,
the green is there again,
ai, there he is.

Union and communion,
but locks of solitude
with keys of only barley seed,
ai, there he is.

Mourning dove in whistling palace,
calling with three falling notes
outside and in the ear,
ai, there he is.

"Affirmative speakers, H. A. Schuler
and A. S. Berky-
negative..." To the debating friends,
ai, there he is.

Affirmative, the corn fields
with bayonets of July
from sight to flame-
ai, there he is.

Negative, the original acres,
all the Octobers of his crops
bare with the penury of June-
ai, there he is.

Blood of his heart inside out,
blood of his reddened will
shaken over the horses' rumps,
ai, there he is.

There is his blood, there is his body,
there is his statement of belief:
"We do love one another."
Ai, there he is.

There he is in his body
and his body in the ground,
in the gully that at last
only he could fill.
Ai, there he is.

THE SELF-HEALED QUARRY

Ralph Berky wears his boots
in the mid-August wet.
St. John's-wort shines its little sun
up from the quarry floor
that once was bare,
that once roared into the enlarging wound
of the hill. Walter Shuhler says,
"They tell that nature cures all.
It seems so." The quarry
that exposed the hill
like a naked lantern throwing
light and dust from its chimney
has now turned down
the burning wick of its stone.
The flame of hurt is almost out now.
The trees lean over the rock's rim
and cross the quarry floor,
enclosing the raw cut
so that it can be reached
by only one track now.
The cut gleams with gravel and quartz
along the meteor shelf of its base.
"It might have been a seashore once,"

Shuhler says, "so it looks."
 On the ledges hang flowers
 like nests of hungry young birds
 with gaping mouths. Ralph says,
 "sometimes barn owls
 will nest in quarries,
 but I see none here, none of their droppings."
 Virginia creeper cleaves up a crack,
 covering it with a lacy line.
 Wild grape
 turns its hands out, embarrassed
 in front of the red wash of the lower stone.
 Every rain lights a storm of color.

Ralph is telling about the cave:
 "It goes in
 a hundred ninety-nine feet
 to water. We dropped a pebble
 and we could hear it splash.
 I was glad to get out,
 I can tell you." Spelunkers
 of no glistening grottoes,
 no wonders opening to their eyes,
 they backed out of the molehole of the hill,
 satisfied to stand again.

The cave hides behind a fence of apple,
 a pale palisade of sucker shoots
 fallen from Shuhler's orchard.
 A white ash stretches above the gravel
 its single-minded arms.
 Here Florence came to call her father
 and here the roads of the township
 slipped out and grew hard. Years
 of the shaggy ropes of poison ivy
 hold the stone-crusher's walls upright
 in a waterfall of jade.
 The walls die into the berries' mouth.
 The echo eats the silence.
 Only a curve of cup remains,
 only an aperture of petals,
 a fissure where a dialog of whispers
 talks to the twilight's ear.

TAKE YOUR CHOICE

Guerrillas have infiltrated
the minds of the people, so we're destroying
the people.
That's logic for you.

Slash the banana trees, burn the villages,
poison the whole countryside-
what the hell,
there's a reason for everything...

Here's President Johnson
disguised as an unidentified U.S. paratrooper,
handing some candy
to a blindfolded Viet Cong;

A cigarette dangles from his mouth,
indicating he's tough.
But good-natured.
And he's right, everybody knows that.

There's no denying it,
Americans are good-natured.
They'll give you the the shirt off their back.
or a candy bar. Take your choice.

F E L I X

for felipe and marta

mexala is yellow. the people are yellow brown and they walk on yellow earth. houses of reed or adobe grow yellow in the sun and the mountains too are yellow as the sun goes down. then they turn purple, a moan, a deaththrow of purple every night, the only other color in that hot prism. the tourists know guerrero for acapulco where they lie in another kind of sun, where greens and blues are part of their world.

mexala is seven hours by horseback from the main road, between iguala and acapulco. tourists do not go there and no one else goes there either. the indians do not speak much spanish. since the conquest they have painted churches and animals and flowers and people on yellow brown clay dishes and pots which they come down from the mountains to sell. they are lightly baked in crude ovens and more than half break on the trip. what they earn from the other half supplants the harvest, corn and beans.

three years ago a painter called mathias came into that region and suggested they paint on paper, a crude bark paper which looks hand-made but is actually sold in a factory on the outskirts of mexico city, 600 kilometers away. Now they take their unbreakable drawings on their periodic trips of sale. in greenwhich village the drawings are selling very well.

between greenwhich village and mexala four centuries have not moved and have only cried out in low, sporadic voice. in greenwhich village people buy the drawings and think they're hip in a primitive way. they would be surprised, perhaps, to know that in mexala there is a similar strata of artists, a similar society of painters as exists in that fragment of greater new york city.

in mexala there are real artists, like crispino, who invent new forms, who change, who create styles the other artists follow. there are painters like felix who handle the existing forms very well and make a living from the market. and there are copyists who fill in the colors on outline drawings made by their more talented friends. if the tourists cannot tell one quaint masterpiece from another he could probably do no better in new york's museum of modern art. but all mexala's artists sell very well in the

current market: it is a matter of supply and demand, the supply comes from mexala and much of the demand is in greenwhich village, new york.

in mexala felix's house is here and crispino's house is just here and pablo, felix's brother, has his house over there, it is a widely spaced triangle and the road —the horse track— makes a curve past the three houses on a ridge above the fields. for fifty years, between harvest and planting, men like felix and pablo and crispino have made their trips to mexico city. they have left their homes and gone by horse or mule to iguala and by bus to the capital to sell their pottery. now they make the same trip, selling their drawings on the bark paper they buy with a portion of the profits just before returning each time. twice a year. they always come to see mathias in the city.

in mathias house they sit down, are silent for twenty or thirty minutes. they smoke. felix says —well, mathias, things are going well. his spanish has become better in the last two years. he is twenty-seven. crispino speaks in nahuatl still. his friends translate for him. he is a poet. once he held mathias' hand around the bamboo stem pen and traced a flower on the bark paper. —there. that is the way. his long hand is twice the size of mathias'. the fingers stretch at least eight inches from their base. on top huge knots stand out on the black joints. beneath, the palms are white and tender.

three months ago felix came alone to see mathias. he did not come to sell drawings. after a cigaret and a long silence he said —it is a sad thing. it is a bad thing, mathias, what has happened. i have killed a man. i am a man myself now, mathias. not because i have killed but because i have suffered. before i was chiquito. now i am grande. would that it was not me who had to do it.

—on my trips i was worried. always worried. my wife was not alone in the house. she had a friend to stay with her when i was gone. but in the nights there started a pounding on the door, a battery light between the adobes, a calling, a soft calling for her to come out. she did not come out. i know. this man was bothering many women in the village. everyone knew. i said to my friend, i will have to kill him.

—i bought a 22 first. i practised in the hills. then i bought a 32. finally i bought a 45 that hurts the shoulder, but i learned to shoot from the hip with that. i learned. i told my friend, i will have to kill that man.

—when i came back last time i did not go to my house. i went up to the corral. already it was dark. for hours i lay on the roof of the corral with the 45 in my hand. nothing moved, there was no sound. then i saw the figure of a man move down between the maguey. he lit the door of my house with his light. it was a battery light. i called out, who goes there? he did not answer. he ran, up toward the road. you know the road, above the fields. i jumped down and shot up at his moving figure. the bullet entered the base of his spine and came out his mouth. i went to look and saw it was my friend. i went to my house and said to my wife, i have killed him. it is well, she said.

—i rode to iguala and stayed the night. when i returned the next day i went to the house of a friend. i knew the police would be looking for me. my brother pablo came to tell me to go. the village is in harvest now, they will wait. but when the crops are in they will prosecute. the family of the dead man knows what he did. everyone knows. he has bothered many women. but the family must prosecute, it is their son. and the law must act, it is the law. when the harvest is in they will prosecute and they will want money, the family, the police. my father and my brothers will help me raise 10,000 pesos. they will sell their land, their animals. they will sell the paintings, everything. i will sell my paintings too. but i cannot go back to mexala until the money is raised.

and so felix stayed with mathias in mexico city. he was very quiet. he kept to himself. he waited. he knew mathias had less money than he with which to keep his family, and at night he would go out and buy tamales for them all. he taught a few words of nahuatl to the children. he spoke, sometimes, to mathias, as men speak to each, in the streets of greenwhich village or the mountains of guerrero. his father came, once, to visit him. he was a small man, like a palm leaf, and as fragil. he had never been to the city, had never seen the cars and the buildings, the electric light bulbs and the toilets. he was very sad. he stayed one night, then he went to a hotel so as not to bother the family. he said —your wife and children are well. we will wait for the haryest. do not unbalance your mind. we are raising the money. and he left.

crispino came. he said —i remember the night. i, too, was sitting by my corral. beside a white flower. it is sad for felix he had to be the one to kill.

the days came and stayed and went. mathias stopped his work one night when felix knocked on the door of his studio. they lit cigarets and prepared to speak.

—i had a dream, mathias, felix said. —i dreamed that i went back, to my pueblo. the sun was high and yellow. you have seen it, you know. i came to where a group of friends were standing, in a circle. one of them attacked me, with a knife. i do not know why he attacked me. he was my friend. i overpowered him and took the knife from his hand. he ran away very slowly. very slowly he ran. it was easy for me to catch him and i stood above him with the knife in my hand. then i walked away. i do not want to kill again.

felix was a boy six months ago. he did not drink often with the men because he was a boy in his heart and he felt like a boy. chiquito. now he drinks with the men. his face has changed, there are shadows, there is less yellow. he is a man now, not because he killed but because he has suffered. grande. in greenwhich village he might have burned his draft card. he has broken the law but he has done what he had to do. he will pay the price and go home.

THE SEA FOR THE KITCHEN MIDDEN PEOPLE

Generous mother to the hungry clan
born upon a rocky shore,
fertile flow of limitless pregnancies,
nursing the needs of man,
narrowing them to one kind—
lusts of the stomach;
billowy breasts filling mouth and mind,
waves of satisfaction washing over weak feet
ever tucked to eat—
hardly able to transport huge bellies
from petered bed to bed;
instead,
a situational Hydra-mother,
weaning the mussel-headed clan from existence:
prolific first—needed—then barren;
when her breasts gave out
and her menopause flushed the whole shore,
the clan's unified shout
was an animal pain piercing the earth-core;
their only trace fossilized
in bleached-white shells of palatine pleasure,
piled deep on the surface they chose;
only God knows
what potential they petrified.
The sea ebbed to *momify* another pantry people.

HOW THE PEACOCK GOT STARS IN HIS TAIL FEATHERS

Jove knew better. But he was only god
and subject to myriad myths from petty pens
and the passionate darts of half-man Cupid;
so powerful a bolt took to wooing.
He was good and *therefore* cruel enough
to metamorphose Io into a cow (milkwhite)
before Juno burst his thundercloud with rage;
so beautiful a maiden took to mooing.

Juno knew better. But she was only goddess
and possessed but two forward eyes;
better the natural hundredfold in Argos
to herd the white heifer through mortal pastures.

Jove was sad, sent his son to save;
disguised Mercury piped a heavy lullaby
that dropped Argos to sleep, then to sword.

Juno, sad, in turn, plucked the staring eyes
to jewel her pet bird with iridescent stars
so that her sadness would shine in the preening peacock.

EXECUTIVE IN SOCKS

With two shakes of the latest loafer
he pointed apple-arched soles seaward,
resting them on a horizon-rail
as hard and high as his teak-topped dest;
the sherbert softness of the orange breeze
delighted his toes, satisfied day,
a bland dessert after spicy boardwalks
and burnt miles of curious padding.

Endless spectators in craning waves
swelled out of the vast dusk in whiteness
to gawk at two youths spooning the beach,
but each leaned too far, breaking broad backs
upon millions of minature knees;
then, oozing under their straw-boss moon,
they might have sobbed to the undertow,

but he had no seashell to hear;
the thunderous fracture of backbone
drowned various crimes under the pier;
with all that salt water thrown at him
he could not well a single tear;

strong worry-glands are greedy tourists.

NOTHING

i

I want peace
yet there is war
While without both
there can be no
other, I acknowledge
this & in time
will do nothing
for either

ii

Why do the you
ng men delight
in a distortion
of reality that
isnt at all
You cant impose
a false order
on your Sur
roundings
lutely nothing

iii

It is, however,
foolish to want
to think
like a rock;
they want abso
to do with you,
at all

iv

That is, by Moon
light I am shown
what I suspected
and I accept
you two both
as nonexistent

v

Without dis
order, there can
be no order
to create,
order

vi

Friday
8:30
dear Nicki/
after dying
once, why
bother to try
it again

vii

Now, here;
look at these
rocks, they've
a sense
of humor
& a crook
ed grin, too

viii

Well; what
I mean is,
the Three
of us are
like other
men, therefore
unlike them,
sd (JC)
to the crowd

ix

As it is said

in the Old
Testament,
a wine cellar
is a state
of mind

x

Standing out
side with hurt
eyes I went in
& then out, again

xi

So you wont get there
it doesnt mean it isnt
worth the going, either

xii

The deranged boy
in the front room
flapping his arms
in time with the
snapping metronome

xiii

A large bird
flies by me
he turns and
comes near me
he is huge;
I look up at him

xiv

I dont like
to say much,
really, but in
the *Architectoni*

it is the *form*
and the *fonktion*

xv

I hold Stone
Cells in my
hand; ants run
their farms
exclusively

xvi

It remains
impossible to
distinguish
between the
living &
the non

xvii

I fill
the radiator
pans, water hangs
loose over the
edge; my head
is stuffed with
broccoli

xviii

BLACK JACK—
up close, there
is little difference
in a man
& a tree,
and a stone

EL RUIDO

Echó la ropa más a mano en la maleta. Fondo, brasier. Este pantalón se verá precioso en el go-gó. El cigarro permanecía encendido, calentando el cenicero.

Caminó hasta el espejo. Quihubo, Marta.

Una vaga sensación tentaleaba por todo su cuerpo. El estómago era mordisqueado con insistencia, monótonamente. Algo como zumbido hería su cabeza. Estiró la mano hasta alcanzar el cigarro: ceniza en la alfombra, fumó. El espejo ofrecía una bella imagen, precedida por el humo del cigarro.

¿Hace cuánto de eso, Marta?

Uh, realmente poco. Digo, un mes más o menos. Ya ni sé.

Y fíjense: no le interesa. Alzar la vista hacia el techo, cuando se encuentra sola, es su ocupación favorita. Enrique le dejó algunos libros ayer en la tarde, pero ella ni los ha hojeado. Para qué: no logra imaginar a Enrique como lector. Ni siquiera ha querido ver los títulos. Prefiere estirar la mano a ciegas hasta encontrar el timbre (no siempre lo logra). Maldita sea dónde está. Oprime. Ring, ring. No tarda en aparecer la enfermera —gordísima, con su uniforme que parece sucio a causa de haber sido lavado tantas veces. Ese rostro moreno, accidentado por el acné que seguramente la granizó en su juventud, y el acento tan peculiar: esa manera de hablar que sólo se encuentra en Acapulco.

Enrique le dijo hace poco: por ejemplo, en la Costa Grande y en la Costa Chica de Guerrero hablan parecido, pero no igual. Sólo en Acapulco puede hallarse ese acento.

Marta, entre otras cosas, no tiene el más mínimo deseo de averiguarlo recorriendo pueblos del Estado de Guerrero. Ahora se siente más liviana: más vacía también, lo reconoce. Es capaz de estar tocando el timbre para pedir las cosas más inverosímiles a la enfermera. Enrique le contó: la enfermera se ha quejado varias veces. Cómo eres, Marta, no la muelas tanto. Pero el doctor Carrión no ha dicho nada, tomando en cuenta que estima (deveras) a Enrique.

Brasier, bikini, bikini, caja de támpax. ¿O los pongo en la maletita de mano? La blusa rojísima. Se dejó caer en la cama, junto a la maleta. Federico había telefoneado desde la aseguradora para decir: pasaría por ella en dos horas a más tardar y no seas malita, termina de arreglar mi petaca, ya viste que no me dio tiempo de nada.

Flashback elemental

La mamá de Marta se hallaba a punto de morir. Marta junto a su padre, mientras el médico no hacía más que espantar las moscas del casi cadáver.

Marta recuerda bien; todos los detalles de esa época quedaron inscritos en su mente (con violencia).

Marta apretó el antebrazo de su padre, casi le encajó las uñas. Su padre se volvió hacia ella, sobresaltado. Qué te pasa, estuvo a punto de musitar. Pero ella: cabeza gacha, los ojos en el piso aséptico de la clínica Londres. Federico se encontraba afuera, Marta lo sabía muy bien. No dijo Federico Federico, sólo oprimió aún más el antebrazo paterno, intuendo que su madre moriría en ese mismo instante.

Pero se equivocó. Aún le dio tiempo de bajar con Federico al Drac para posar suavemente sus labios en la taza de café, sin beberlo, mientras Federico no sabía qué decir, sólo está muy grave, ¿verdad?, pobrecita mi Marta, mi linda mi amor, no te preocupes, yo siempre estaré a tu lado. Marta levantó la cabeza violentamente, con furia apagada en los ojos.

—¡Yo estoy *bien*, no me pasa nada, es mi madre la que va a morirse! —explotó.

Luego: noche perfectamente en vela, mientras su padre dormitaba a su lado. Los dos tenían frío. Marta se puso una chamarra de discreto color oscuro, mate. Su padre, con el mismo saco de lana siempre a punto de arrugarse, temblando esporádicamente. Cómo la quiere, llegó a decirse Marta, aunque advertía muy bien que él ansiaba un colchón ni duro ni flojo (como-es-de-su-agrado). Al día siguiente, cuando su madre murió, Marta se sentía como autómata, sucia por no haberse cambiado de ropa: apenas pudo lavar su cara con esa insípida agua tibia de la clínica, sus ojos ardían.

Cuando el doctor dijo no pudo hacerse más, Marta ansió que las lágrimas llegaran, para humedecer (refrescar) sus ojos secos. Pero apenas pudo derramar algunas gotitas que sólo acicatearon la sequedad de sus ojos. Tuvo que permanecer con la cabeza inclinada, emitiendo sollozos apenas creíbles, conteniendo la respiración, mordiendo sus labios, pellizcándose, apretando los párpados con toda la fuerza posible. Pero sólo hasta que vio a Federico: recién bañado, traje planchadito, cuando Federico la abrazó, apretándola porque no se le ocurría decir nada, Marta lloró escandalosamente, sin fijarse en nada ni en

nadie: sintiendo tan sólo los brazos de Federico que la apretaban sin misericordia (agradeciéndoselo).

La mano de Marta resbala, avanza lentamente hasta llegar al buró. Acaricia el lomo de un libro, lucha por no volverse para ver el título (varias veces lo ha visto, siempre se esfuerza por borrarlo de su mente). Qué puede leer Enrique, Dios mío, se pregunta. Enrique es tan así, tan chistoso, no sé, actúa como si a veces fuera un niño recién salido del lococomio, del, oh/

Con lentitud se vuelve, lee: Biblioteca de Selecciones, Daphne du/ Cierra los ojos con fuerza; párpados como pantallas (¿cómo?) rojas, con franjas azules que se bifurcan; oprime los párpados y una ligera molestia acomete. Acomete;

adivina que los párpados (cerrados) permiten ver una prominencia que se desliza de un extremo a otro. Sonríe y relaja los músculos:

la pantalla ofrece un tono más encarnado, menos vivo.

Marta tentalea hasta encontrar el timbre: oprime con insistencia, respirando con calma. —Qué horas son —pregunta Marta. La enfermera no se deja vencer por la exasperación, sólo menea la cabeza, qué desgraciada, emite un resoplido, y finalmente, consulta su reloj.

—Tres y media.

Permanece en la puerta, viendo a Marta mientras enjarra los brazos, no dice ¿algo más?, Marta baja la vista. Sólo escucha el resoplido de la enfermera antes de salir, sin hacer ruido.

Qué amable.

Marta no suspira, no vuelve a cerrar los ojos, sólo mira el libro nuevamente, y al poco rato, el Biblioteca de Selecciones pierde su forma, se difusa.

Bueno, niño, sí: niño, qué quieres, así es esto, para que te lo sepas, éjele, ahorita me siento molidísima, estoy hasta el gorro de esta asquerosa cama trato de pensar babosadas y qué: seguramente tú andas quién sabe dónde, infeliz, sintiéndote muy preocupado, haciendo qué sé yo, creyendo que estás pálido cuando en realidad sigues igual de tanned que cuando te conocí, con esa piel tostada, fresca, morena, tan suave: ardo en deseos de acariciarla cada vez que veo tu espalda desnuda, y fijate, y sobre todo, con algunas gotas de agua, tengo sed; mira, Enrique, eso no te da derecho a que juegues al preocupadísimo, de que me mires ceñudo, por qué frunces el entrecejo antes de entrar en el cuarto, digo en éste, desde antes de

tocar dos veces toc toc y colarte sin esperar respuesta, seguro en el fondo crees que puedes deslizarte así como así en este cuarto, que es *mío*, entrar con sólo toc toc; por estas cosas, no piensas, *no eres conciente*, de que yo estoy vacía, sí: enterrada en una cama ab-yec-ta, sin aire acondicionado en Acapulco, fíjate, con unos dolores espantosos, bueno, con dolores que se proyectan contra mi cuerpo esporádicamente, no comprendes la náusea que siento, las ganas de vomitar, de veras, que llegan en instantes; no, sólo sentirte caricompungido, muy solícito, muy mono, ah mugre Enrique, palabra que a veces me dan ganas de darte un santo patadón, como dices tú; de gruñirte niño niño niño babosito, pero qué va, te enojarías, heriría tu *orgullo*, bua, Enrique, me dan ganas, de veras, Enrique. Marta (ahora sí) cierra los ojos y casi desesperadamente busca el timbre, tentaleando por la cabecera de la cama.

Ring.

Seguros de Federico

Con cierta (risible) solemnidad, Federico alzó su muñeca, jaló la manga del saco, vio el reloj, cuatro y media. Esta es una hora como para sentirse triste.

Deslizarse hasta quedar cómodamente sentado en el sillón. Reprimió el deseo de aflojar el nudo de su corbata, y en su lugar, giró hasta contemplar la ventana, las ventanas beige corridas, sitiadas apenas por el sol. Un cosquilleo mínimo se posesionó de su vientre; como si burbujeara, veredictó;

vaso old-fashioned con poca agua, la tableta blanca cae salpica los bordes: comienza a deshacerse, miles de burbujas parecen hervir.

El silencio del cuarto se enrolló en los oídos de Federico. El escándalo de la calle llegaba licuado, como zumbido. El cosquilleo escaló hasta la garganta de Federico, quien para entonces se hallaba tenso, casi rígido, con los dedos en el brazo del sillón.

La voz de la secretaria no llegó a sorprenderlo. Federico asintió como si la empleada estuviera presente. Llevó la mano hasta el auricular.

—¿Señor Montaña?

Sacudió la cabeza.

—Sí, gracias, señorita.

La voz casi rasgó sus oídos.

—Quihubo, papá.

—Oye, Federico, tú y yo tenemos que hablar. No creas que me impresiona que te pongas sentimental y te largues de la casa con tu Marta nada más porque tu madre y yo nos permitimos decir nuestra opinión. ¿Me escuchas?

—Sí. —Oye, respira profundamente.

—¿Eh? Mira, no creas que nosotros te decimos esas cosas nomás por moler. La verdad es que Marta me cae bien, pero entiende, lo que te decimos es muy serio y no está bien que ustedes se larguen así, majaderamente.

—No nos largamos así, majaderamente; oye, nada más nos paramos, nos despedimos y ya.

—¿Y ya? ¿A media cena? ¡Estabas furioso, se nota a leguas, te pones pálido y te tiembla la quijada! ¡Y todo porque te decimos la verdad!

—No grites, papá.

—No grito, pero no tengo por qué hablar como maricón.

—Sí, sí gritas. Ayer en la noche gritabas también. Así no se dicen las cosas, Marta se puso amarillomango. Casi le dio un ataque de histeria, *siglos* para calmarla.

—Pues qué fijada.

—¿Recuerdas lo que dijiste? Le dijiste niña babosa que no entiende a su padre, que se va arrepentir.

—Eso es cierto.

—No, no es cierto. Y a mí me dijiste no tienes pantalones, ni sentido moral, ni religioso. Y a gritos. Así, de veras, no se puede hablar.

—Pues qué querías. Viven como si estuvieran en Marte, sin leyes, sin moral.

—Oye, si yo estoy de acuerdo contigo, digo, te doy toda la razón, pero comprende que no es nada fácil este relajo, tenemos que pensar bien, ¿ves? Y decidir con calma.

—Pues escúchame, Federico. A mí no me gustan esas medias tintas, ya lo sabes, las cosas derechas o no me gustan. Así es que decidan rápido qué van a hacer, con calma. Ayer te lo dije, voy a presionarte a como dé lugar para hacerte actuar como hombre. Si juras que quieres casarte con esa mujer no entiendo por qué no lo haces. Fíjate, Federico, si para obligarte a reaccionar tengo que quitarte la aseguradora, me cae que te la quito. ¿Oíste? ¿Oíste?

—Sí.

—Eh, bueno. Ya sabes. Piénsalo, pero no pierdas el tiempo.

—Oh, haz lo que quieras, papá, maldita sea. No entien-

des, crees que son enchiladas, crees que yo encantado con la situación.

—Pues no demuestras lo contrario, no haces *nada*.

—Hago mucho. Bueno, haré lo que deba hacerse en el momento en que deba hacerse. ¿De acuerdo?

—Ay, hijo, deveras estás mal. Carajo, es increíble cómo puedes ser así.

—Gracias.

—Oye oye, no te vayas a enojar otra vez. Mira, háblale a tu madre, dile que vas a arreglar todo, qué te cuesta. Ah, y arréglo, ¿eh?

—Sí. Andale.

—Adiós, no dejes de llamarme.

—No, papá. Bai.

Ardor, se apresuró a buscar un cigarro: fumó largamente. Carajo, qué cosas, qué mula situación. Acabó el cigarro rápidamente y titubeó entre fumar otro o telefonear a Marta.

Pinche Marta si no fuera tan terca maldita sea.

Cuando alzó el auricular, tomó otro cigarro con la mano libre.

Quihubo, Marta

El doctor Carrión vino hoy dice que todo muy bien muy bien, señora. Casi nunca me ve a los ojos, estúpido, hasta creo que suelta sonrisitas babosas; pero cada vez que ve a Enrique es todo chistes, todo sonrisas, hace guiños picarones, ajajá muchachillos y casi se ataca de risa en mi presencia, imbécil. Y además este sanatorio, Dios, cómo puede Salubridad o la Secretaría que sea permitir lugares así. No sé allá en México son distintos. La hija de mi prima Luisa nació en el Santa Teresa. O hasta la clínica Londres, donde murió mi mamá. Dios, podré alguna vez olvidar eso. Desde que Federico y yo llegamos a Acapulco no lo había recordado.

Marta revivió la muerte de su madre, cuando ella no pudo llorar y se vio precisada a conservar la cabeza gacha, para que los cuánto lo siento qué desgracia no vieran su rostro limpio de lágrimas. Y cuando llegó Federico y ella lloró con mucho ruido, anduvo con la cara alzada, casi orgullosa, llena de lágrimas.

Normalmente tú no lloras en momentos de crisis, ¿verdad, Marta?

Desde que llegué a Acapulco he llorado dos veces: en el Malecón, como tarada, antes de ir al Cocotal donde nos espe-

raba Enrique; y luego en la lancha qué imbécil. ¡No! ¡También lloré en el jardín del hotel, cuando Enrique estaba aún ahí./

Marta deja escapar un quejido ante el silencio del cuarto. Se alza, sorprendida de que no se encuentre nadie con ella para decir por qué lloras, Marta.

Frunce el entrecejo.

Aquella vez fue espantoso (deveras). Federico llegó todo agitado al departamento, se quitó el saco, lo aventó al sofá, no se fijó en la carota que hice, quedó parado, ¿no me das leche, Marta?, y ahí fui yo, mensa, abro el refri, vacié con toda lentitud el liquido y le ofrecí el vaso llenísimo, deseando con toda mi alma que derramara la leche.

Agitado, Federico tomó el vaso que Marta le extendía: trató de llevarlo con calma hasta su boca, bebió ávidamente y dos hileras de liquido escurrieron de su boca: goteo, cayeron en el suelo.

—Tú crees que puedes venir a ensuciar todo después de que yo limpio o qué —gruñó Marta, controlando un salvaje deseo de gritar.

—Marta, por favor.

—Por favor qué, llegaste, ni siquiera un beso, nomás avientas el saco a donde caiga y luego tiras la leche, claro, aquí está la criada Marta que limpia todo, ¿no?

—Marta. Me habló mi papá, amenazó con quitarme la aseguradora si no nos casamos. Tenemos que casarnos.

—¿Sí?

—¿No lo comprendes? De qué vamos a vivir. No es tan fácil conseguir un trabajo así en tres patadas, además yo no quiero enojarme con mi familia, digo, es idiota, ¿no? Si esto fuera difícil, pero nos podemos casar y ya.

—Mira, Federico, tú no tienes por qué mantenerme. Yo tengo mi trabajo, ¿no? Gano aceptablemente, ¿ves? Cuando quieras me largo y alquilo un departamento.

—Oye, linda, no te pongas así, te estoy diciendo una cosa y tú luego luego la bronca. Así no.

—¿Crees que me voy a casar nomás porque tu papilindo lo desea?

—Qué tiene de malo. Yo te quiero, tú también, ¿no? ¿No? ¿No? ¿Marta?

—Qué.

—Me lleva el diablo, Marta, ¿por qué eres así? Te estoy hablando en buena forma y tú luego luego que el saco y la leche y lo que limpias, te he dicho que traigas a una criada.

—Sí, ¿no? Para que esté fisgoneando siempre, y tenga que comer en la cocina, se robe mis medias, y señora no me da para el pan, y tan pronto como puedas, ya te veo, vas volando al cuarto de la azotea y te acuestas con ella y yo como babosa. No, lindo.

—¿Por qué le das vuelta a todo? Yo estaba diciéndote que mi papá me habló.

—Sí, claro, ahora escurre el bulto, acuérdate que ya tuvimos una criada, ¿te acuerdas?

—Marta, Mi papá dijo que va a quitarme la aseguradora.

—Lo siento mucho. ¿Quieres que me vaya?

—¡Carajo, Marta, si te digo!

—¡No me carajeas a mí, estúpido, por eso me largué de mi casa, para no oír que nadie me hable fuerte, ni mi padre ni su mugre esposa!

—Oh.

—¿De veras crees que voy a hacerle caso a tu papá? ¿Después de las majaderías que me dijo ayer? Viejo baboso que te grite a ti que eres su hijo y eres tan tarado como para soportarlo pero yo chiquito a volar.

—Toma aire.

—Síguele, Federico, y te juro que me largo de aquí.

—No, no te largues.

—Sí, sí me largo. Nomás eso faltaba.

—No, chingada madre, vete al diablo, me largo yo, maldita sea, te digo una cosa y/

—¿Te largas tú o me largo yo?

—Mira, Marta, por qué/

—Adiós.

—No, espérate, vete al diablo, quédate con todo esto, para ti lo compré, para ti/

—Adiós.

Plam.

Deveras, piensa Marta, fue espantoso, digo, no sé por qué no podía contenerme, digo, un día antes apenas me había dicho el doctor, pero, digo, además el papá de Federico y esa estúpida cena y me mata de coraje que me digan qué debo hacer/

Marta, sobresaltada, se incorpora al oír un grito en la calle. Arde en deseos de levantarse, de ir a la ventana para averiguar qué fue ese ruido, grito, no sé, no pude darme cuenta. Descubre que ya está cansadísima de permanecer acostada, pero cuando hace un fugaz intento para levantarse, ningún

sonido llega de la calle; y el cuarto del hospital, sin aire acondicionado en Acapulco, Dios, conserva aún ese silencio exasperante, gris, como gota de lluvia.

Marta alcanza el timbre, oprime.

(Fragmento de una novela de próxima aparición)

VALLARTA CARAZA

Arrimo mi mesilla de noche y enciendo un cigarrillo.

Un leve cansancio me invierte,

casi me vence,

repleta mi piel de imágenes.

La estancia se halla vacía, fresca. No hay nadie fuera de mí
que la pueda recubrir.

Un solo pez todo un acuario.

Me miro por una estampa,

Ya,

A punto

estoy de moverme,

Pero el hambre

de los corredores me recoge,

me recomienza,

y ya de espaldas me inicia.

Camino de puntillas por los lambrines y doy un salto a los
soclos con imperceptible ruido de uñas.

Tallo mi cabello en los ceniceros porque ya presiento algo...

El ojo de la cerradura que me impele

Pero antes de que suceda,

ya le he llamado

brisa,

Y me acaricio y me abrazo porque no quiero caer,

porque me he visto de bruces,

suplicante,

encerrado,
restirado por el potro y el ladrillo,
en la humedad del cimientó,
con la barbilla en la viga y con
la mirada ausente,
seráfica,
tal vez interna,
acercándome,
acercándome a oler la grieta,
tratando de responder,
metiendo mi lengua en mi nuca cuando ya el plomo
me nubla.
Los invitados se han ido,
horas ha que fue la cena,
¡la última!
Adiviné el desorden y la satisfecha sed,
y vi al mundo reflejar-
se en el aldabón de bronce
era una bola de lodo
que de pequeño amacé y que ahora
ya se agrieta
mientras ellos en el coro
balbucean
tararean
aúllan
castañetean:
Gratias damus te
Adoramus te
Benedicimus te
Y me escucho y me apunto,
con los oídos tapados porque así
soy consonante,
porque así puedo esconderme, tras
la puerta,
para crujir un poco,
para sacar la chispa y luego
desaparecer.

Y otra vez el desgarrón del C E R O . . .
Ante la atroz luminosidad de un enorme edificio
cegué porque era hombre de cera
Luego me derreti en el asfalto R E F L E J A N D O L E !



Existe una pesada diferencia entre ver toda nuestra
evolución desde el principio hasta el fin y el hecho
de sorportarla. Tal vez lo segundo y no lo primero, sea
admitir la atrocidad de la inteligencia.



¡Desgranarse!
¡D E S A N G R A R S E !
Porque hasta ahora solo hemos zumbado
como cantáridas
golpeándonos en las vidrieras
en el cuarto de un enfermo



Vuela mariposilla
incansable
sobre los abismos de tus propias alas . . .

M U J E R E S

Mujeres
de cabellos desconocidos
y senos ignorados
(matrices gestadoras de mi aire)

putas, lesbianas
(madres mías).

Mujeres de sexos desaparejos
que acumulan años sin hijos
(yo soy vuestro único hijo).

Mírenme mujeres
yo no las ignoro:
las siento
las palpito
las vivo trepadoras en mi
savia animal

He aquí mi homenaje:
Letras. Cálidas letras
formando simplemente
una corona.

1) EVA DEL PUEBLO

Vago y husmeo el terreno desconocido donde duermes.
No huelo ni escucho nada.
Nadie habita el mundo donde sé que todos habitan,
(pero yo te veo y

escucho y
siento tu rumor
Eva del Pueblo).

Fibra revolucionaria cegada un 26
esqueleto viviente en las masas
furia de los oligarcas
amor de los niños
pan de los proletarios

(y mío)

puta para los "gorilas"
militante para tu hombre
jefa para tu pueblo.

Única. Vivencialmente poderosa. Carnalmente única.

Yo fui aquel niño que lloró tu muerte.
 Yo fui aquel joven que sintió tu ausencia.
 Yo soy el hombre que marcha sobre tu revolución.

Eva del Pueblo

Eva de las Masas

Eva de los Proletarios

Eva de los Obreros

(descamisados de una nueva
doctrina)

Eva de tu Líder

(único paladín de una causa).

Eva odiosa y prostituida por los burgueses

(mierda infecta de una patria).

Eva encanecida en la lujuria de tu hambre.

Amante de los hombres

(por el saber el amor,
Venus solitaria).

Amante del Pueblo

(por pertenecer y ser
por carácter
por reivindicación).

Unico emblema inmortal de los hambrientos:

Eva del pueblo argentino

llaga eterna

amor eterno

canción eterna

monstruosidad eterna

Eva...

(única eternidad proletaria).

Mujer muerta:

acójeme en tu mundo ignorado

(Soy tu Hijo).

II) MARILYN, SEGUNDA MUJER

Nunca conocí las paredes de tu órgano creador

(matriz virgen que he amado),

ni jamás hijo alguno conoció el aroma de tu sexo pariendo.

Hoy estás en el foso

Marilyn.

(La tierra te cubre con asquerosa
fertilidad).

Marilyn amada en mis sueños
que producen semen para nada.
Marilyn callada.
Encerrada madre del puerco bicho
que nos devora:

SOLEDAD.

Senos dormidos en mil gusanos que te devoran
después del día 5.

Yo soy tu hijo Marilyn

(el que soñaste después que cada
salía de tu sexo)

Yo soy tu amante Marilyn

(al cual te adherías como babosa
en busca de cariño)

Yo soy tu padre Marilyn

(el que nunca tuviste, el que se
cansó de abandonarte en los ca-
minos).

Oh, mujer hecha sexo para los adoradores de la sexualidad!

Ellos ya no adoran tus cenizas.

Yo me prodigo Marilyn ante tu inocencia

y me brindo a tus gusanos

al hueco cadavérico de tu boca

e introduzco mi sexo en el tuyo desaparecido.

(Beso tus senos hecho nada).

Yo te ofrezco mi bicho-soledad

a tu bicho muerto

para acompañarte

(Oh, mujer amada!)

en la helada eternidad de tu lecho

sombrío

y cerrado de Los Angeles.

III) ESA GRAN DESCONOCIDA: MI ESPOSA

Ni al hundirnos en el océano blanco de dos plazas

he podido conocerte mujer.

Vaga esperanza de los hombres

(animales estúpidos)

la de creerte esposa.
Las noches eran largas para esperarte en un beso.
Ni el aliento llegó
ni el nombre de tu sexo.
Sólo te conozco fría, esposa
y calculadora.
Mármol de rayas horizontales era tu cuerpo.
No sé cuantos senos forman tu pecho
rígida mujer de noches sin tiempo.
Sólo conozco tu nombre: corto como felicidad
eterno de cruel:
Esposa.

IV) ESA MOLE: MI MADRE

Sé de tu amor que llega en cuentagotas
(pero llega).
Mujer:
Única que soportaste mis pataleos totales
y callaste de dolor en el momento único de parir,
Quién eras en mi niñez
y dónde almacenaste cariño en mi adolescencia
vacía?
Mujer:
Madre que te amo en la distancia,
Cómo son tus besos desconocidos
de madre?
Madre:
No sabes que sentí asco de ti
(hecha mujer)
la noche que descubrí que el sexo de mi padre
te acariciaba?
Madre:
Dime dónde te refugiarás
(para buscarte)
el día en que ya no estés
y descubras que soy tu hijo?

V) ESAS NIÑAS...

Praderas desoladas pero fértiles acompañan mis dedos
en sueños

(tus muslos niña;
tu, la otra, tus senos...
y tú el ombligo donde introduzco la saliba de mi
lengua).

Camino cerrado para mi sexo audaz que te anhela
y sufre

(es vergüenza a tu pubis casi solo de miradas).

Niñas que corren los delantales blancos
miren esta gallardía ausente:

(yo)
vuestro padre sexual que avejenta!
No me volteen la espalda

(yo existo)
muchachas de órgano introvertido.

Dejen anidar mis suspiros en sus bocas
y que vuestros senos duros atraigan mis espermias estériles.

Mujeres futuras
déjenme en sueños
combar vuestras figuras con dibujos de hijos
imaginados.

Yo el exilado de los sexos femeninos
(por bruta ignorancia del canto natural)

Yo el seco árbol seminiano

Yo el ausente de los abrazos nocturnos

Yo el diabólico solitario de las masturbaciones inexistentes

Yo el Himno Sexual de la Carne
te pido Mujer

(suplicante te pido)
me beses en las noches y duermas conmigo.
Soy tu padre y
tu hijo y
tu amante.

SOME BOOKS

FLIGHT FROM AMERICA: george dowden: mandarin books ltd., 22 notting hill gate, london w 11, england: \$ 1.00. the dedication in this one (dedicated to john fitzgerald kennedy, lee havery oswald and jack ruby, who joined and united us all in a few moments' consciousness of the one true brotherhood of death in America) pretty well gives the tone and the book itself —a first book— fills the promise. america, seen moving away from it, gone from it, forced out of it in the explosion which is like the seal of these times, inside and out of the human being. there are moments when the voice is not its own yet, overused ginsberg screaming through these pages, etc. but the poet settle for things in his own way enough to make this book a first volume with one end open.

THE POPULAR MECHANICS BOOK OF POETRY: carl larsen: mimeo press, 449 center street, bensenville, illinois 60106, USA: \$ 1.00.

this is not poetry and it doesn't mater, it is very funny prose and exciting and good and a relief. even the foreward is good. there is terror in this humor (what can be only funny now?), the book is a satire on being married-being a poet-working-having children, in short, on the other and on ourselves, the mimeo press (publishers of OLE) are leaders in the "mimeo revolution", rarely settling for mediocre work nor excusing itself sloppy impression. very much worth getting this book as a breather from all the "good" poetry, and worth getting a complete list of publications from mimeo, as well.

HITLER PAINTED ROSES: steven richmond: earth poet series, 244 Ocean Park Blvd., Santa Monica, California 90405, USA: \$ 1.35.

at times these are ideas for poems, but you see the germination, you feel it, sometimes they are complete and good, at all times they go on to something else, lead, create a life of their own. an interesting book among many that might be similar. the foreward by charles bukowski starts out "...it is a sweet god damned pleasure to write a foreward...". bukowski has written enough fine poetry that one wishes he'd stop perpetrating his hemmroid myth over everyone else's verse. it hurts to shit these days whether you have them or not. it's tiring. but as i say, richmond's poems will lead a life of their own.

SEVEN SEVEN 7:7: Poems and Photographs by Daisy Aldan and Stella Snead: Folder Editions, 325 East 57th Street, New York City, New York 10022, USA: \$ 1.95.

this is one of these rare conclusions, an exciting book in every sense, the poems are excellent as daisy aldan always and quietly is, the photographs speak their own lines but they provide walls as well against which the verse moves, the physical format has been planned with love and great knowhow but the knowhow never intrudes, only the love. "There are Time's carvings of giant flying branches of white / ravines in moonlight and etched branches of rivers (accurate) / across the plains. Clouds extend at twilight / in a vapory scrawl of branches in flight. Trees". whether the poet's hand is on the sphinx and pyramids at ghiza or a new york YWCA on friday the 13th, there's a great deal here.

PORTRAIT OF A YOUNG CLOCK: Stephen Mindel: Or Books, P. O. Box 192, Boulder Creek, California 95006, USA: 75¢.

this is a good first book, a good book, a good mimeo book, good poems like DEATH SCENES: "...Have you made any of the death scenes? / Coney Island at 4 am. / Grand Central at 5 / The interior of the Bronx on a Sunday afternoon / Los Angeles any time / or this silence between us." what our time is made of, the new "pop" poetry, but this time it works without psychedelics.

RITUAL : A BOOK OF PRIMITIVE RITES AND EVENTS: jerome rothenberg: Something Else Press, Inc., 160 Fifth Avenue, New York 10010, USA. 60¢.

these are "happenings" (as are all great bear pamphlets by the same press — write for a catalogue; it's worth it), they are directions, directions for experiencing what is there but not used. the directions come from primitive rites and biblical instruction, cut and offered by jerome rothenberg's hand and eye. to be used. this comes from the gradual joining of hands in several art forms, the living which has been seeded and is growing. the book, as much else by jerome rothenberg and much else by something else press, is a necessity.

OLE NUMBER 5: edited by douglas blazek: 449 South Center Street, Bensenville, Illinois 60106: \$ 1.00. this is a magazine but deserves comment for its incredible gathering of poems by harold norse, one of the best and one of the least read, with comments on his work / letters to and about him by such as williams, burroughs, nin, etc. the collection and the care in bringing it make this a very special thing to have.

THE SEA AND THE HONEYCOMB: The Sixties Press, Odin House, Madison, Minnesota, USA: \$ 2.00 (cloth). \$ 1.00 (paper).

Robert Bly, with infinite care and one of the loveliest physical formats seen this year, offers translations of three- and four-line poems from europe and america. an extremely useful book, both in scope and depth. to quote: "this book contains both poems written originally in english, and poems translated from ancient and modern languages. among them are poems by antonio machado, by an american indian poet, by appollinaire and mallarme, by whitman, and a group of poems written in the early middle ages by spanish arabs".

BROOKLYN BRIDGE: FACT AND SYMBOL: Alan Trachtenberg: new york, oxford university press: \$ 5.75. impossible to go into description of this book in so short a space. the famous bridge shown as a culture symbol in US, it's physical as well as philosophical history. a key to the object of crane's poem, excitingly illustrated, masterfully conceived and offered.

ASTRONAUTS OF INNER-SPACE: stolen paper review editions: 4411 17th street, san francisco, california, USA: \$ 1.50
jeff berner edits this and subtitles it AN INTERNACIONAL COLLECTION OF AVANT-GARDE ACTIVITY. it is, there are manifestoes, articles, letters, poems, filmscript from 17 countries, creatives as varied as burroughs, max bense. allen ginsberg and marshall mc luchan. this is a map of creeds, a recorder for which way the spirit's going.

m.r.

THE VANISHING COAT

The man with the vanishing coat
puts on nothing and braves the weather.

Outside, the sun shines. He
goes briskly to the bank, cashes

a hundred checks of unequal amounts
and dies. Later, Someone has stolen

the vanishing coat and painted it blue.
Now, to follow directions

on the box,
it is like the sky.

TWO POEMS FOR A

1.

that i love you
your children
 are not
 mine
each night i am alone soon
more than the miles
 between us
it is easy to pick at the moment
words
 no less true moments
i see you your children
the man
 you cannot love
across the miles

2.

a journey
 out of no prediction
there will be a journey, though
to, from, it is

not a wanting to
 leave here i will not see
 the mountains behind the town
 again, they are

 your monuntains the way things
 happen above darkness
 how i would want to stay

 with you, here
 above the dark sound

 i pack my bags

DOUGLAS BLAZEK

people think christ is
 a religious johnny mop
 purifying the black jelly beans
 softening the ossified licorice sticks.

christ is actually a
 sabatoger working for the candyman—
 he is licentiously blessing
 queen halo nipples & fleshy
 bishops erect in the throne of the
 swelling red sea—

christ is a son-of-a-bitch
 who preaches the worst
 four letter word of all:
 LIFE!

& to think, we have our nose in
 a book & our arms mumbling religion
 while some cats are actually
 out doing religion
 & we call them insane.

TESTIMONY CONCERNING A SICKNESS

what's there to say about life
that would't make this poem
a revolving door?

hey, men, tell me something new
other than you're sick of love or
this act is too non-violent—
give me some new lines on beerbottles
or mythological beasts under
the running boards.
every new book stale breath
re-phrased; same house different curtains.
every newspaper written from
the file cabinets. you would think
salvation would lie in tv, but
put on channel 5 or channel 7 &
pray for a new word, a new
idea, a new anything.

even death, the old master suprizeman
himself, can't pull something new
out of the hat — just another
contorted trick from antiquity.
i am still breathing. still waiting.
drugs? no. india? no.
not even suicide.

FORMS CXVIII.

The wishbone of the pheasant,
delicate

 clean-limbed
as the branch of a young tree:
gracilis-flexilis.

So it is I see the stars
of going.

 (The stars set
over the lip of the water pail.)
In this way moving
the temptations outward—
the sound of darkness.

The strings of ghosts
plucked.

 (The plectrum
shaped like the wishbone.)

The first time I saw the woodcuts, I was a very young man, and not particularly well-informed about his art-but there were things which stayed with me: The dark colors, concentric circles of cold, evidently a north sky, the black of the people there. A grimness, and a loneliness not wholly of the period. Late romanticism will never explain the frenetic qualities-the frenetic north.

Drop for drop,
and uppermost.
Outward/
 /inward.

The dangers.

The water, where I dropped it on the stones of the well room, froze within five minutes, although it was still very early in the year.

Children who handed me
pieces of paper
—earnestly—

 I remember one.
A dark-eyed Puerto Rican
who gave me a strip,
pink,
 blank except for its color.

;You keep this, mister. Huh!
 And then walked over to someone else,
 who, as I remember it,
 rebuffed her.
 I have the sheet now,
 rolled into a tight wad.
 I have kept it.

Why?

Suddenly it became important
 to see whether the cup
 still hung from the branch
 above the spring
 where we had left it,
 she and I, and the child.
 (She who is that other
 who shared in the life,
 broke sweet bread here.)
 And I went and found it,
 still at its angle—a little rainwater
 mixed with bark and tanin—
 the lees.

The spring below
 choked by the fall of leaves
 still made it from under the root.
 Disappeared and then merged
 with the stream lower down.

I cleaned it,

drank

as soon as the sand had settled.

Was it a ritual?

Was it for her?

In part sense—

yet there were others.

I look into these faces
 for one sign of recognition—
 that they know me
 for what I am,

whom I have become.

They leave me without a word,
 as if I were not here,
 or as if my reflection would not fix
 in their mirrors,

or my shadow cross their dooryards.
It's just as well,
despite the occasional catch at the throat,
which is merely an outward strangling.
I remain inside myself.
And when I most mistrust you,
you attempt to seize on me.
"When will you come? When?
I do not say, never,
I know too little of myself.
The portents are not all in.
Once the wise men said seven days of rain.
They have not yet come upon us.
One day they will.
Perhaps I shall not be here to feel the wet
against my forehead or the backs of my hands.
Fugitives who guard me
or those birches-sentinels at the roads.
Soon I shall be in the thick of it—
the thicket in its primal sense—
I have paid no more
than a fair price.
Perhaps that is the answer—
for a freedom which delights itself,
at the same time sighing.
Looking for other things.
What then?
Why?
With whom?
Is it Garance?
Is it the dark shadow,
or a breath misting the glass.
Windows?
Mirrors?
The madness of the tune—
the dance
an extra kindness,
and I moved towards you
afraid of the steps,
my wooden movement
belying the heat within.
Unable and yearning—

there were other partners.

Yawns.

Some hidden
politely
behind fans.

But, old fellow, there's no need to suffer.

(You say it?)

Yes, and to you.

(What do you know about suffering?)

Well, if you sign here—this course—

(I do not learn well.)

This is a painless course of study.

(Stop there. It becomes not for me.)

On that bridge,
the morning lighted
(was it evening?)

but what could no longer contain
itself,

burst the skull
of a young girl—
or perhaps myself.

I stand simply
on this one.

('The river has risen)

but I move on
holding the sorrow within—
a rock in each hand.

I become footsore,
the callus cracks at the instep,
but there is unrest.

I move on, gingerly,
but without mistrust.

I look to the far tree,
the one before the dense shade
which breaks down shape.

And I walk.

Together with such
as whom I know,
with whom I sorrow.

A riddle which is no question.
I have done

out of it.

HOT DAY/MANHATTAN 6/29/65

if not summer then heat
 which is perfect
 my head which is country
 with complex borders
 edges
 near the lip of a mountain
 a wild kiss
 strange structure of wings
 a wild kiss
 strange structure of wings
 wings grown in my head
 and i jump into the air
 fly through the city
 wind converging me
 i whistle
 a line of sound moves through
 the heat

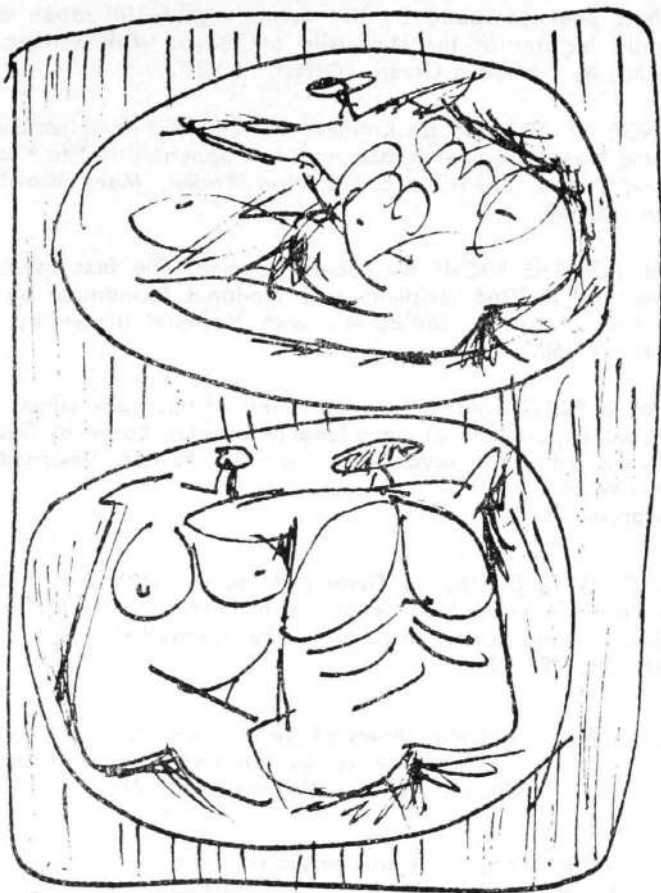
ACCORDING TO HER LEG

her one perfect leg
 i kiss it
 and swallow it

her short thin leg
 frightens me

and she makes love with that leg
demands that i touch it and
 watch my hands

and the fire in her eyes . . .
when she stands she stands on
the leg that touches the ground first
and her body takes shape
 perfect or ugly
 according to the leg.



kas primeras tahlav
8. 66 Nishen

poetry titles now available through **KAYAK**

A JAPANESE JOURNAL by John Tagliabue. A beautiful collection of short poems inspired by the author's years in Japan as a Fulbright lecturer at the University of Tokyo. With calligraphic drawings by Francesca Greene. Offset. \$1.50.

CHANGE OF ADDRESS by Kathleen Fraser. A first collection by a young New York poet whose work has appeared in *The Hudson Review*, *Poetry*, *kayak*, and *The New Yorker*. Many drawings. Offset. \$1.50.

HOME FOR THE NIGHT by Robert Peterson. The first collection of work by a 1966 recipient of a National Foundation on the Arts \$10,000 grant. Letterpress, with linoleum blocks by Mel Fowler. \$1.50.

POEMS & PRINTS. Still a few copies left of this book which is in rare book departments of many leading libraries. Poems by George Hitchcock, editor of *kayak*, prints by Mel Fowler. Designed by Adrian Wilson. Letterpress. \$2.00.

TACTICS OF SURVIVAL by George Hitchcock. With drawings by Ann Parisi. A second collection, with poems from *The Sixties*, *Choice*, *Chicago Review* and many other quarterlies. Letterpress. \$1.50.

Forthcoming: **Eight New Poets of America and Germany**.
Edited by Heiner Bastian and George Hitchcock
Bilingual versions (Winter, 1966-7).

All books combine low prices with the
highest artistic standard, both poetically
and visually.

KAYAK BOOKS
2808 Laguna Street
San Francisco, California 94123
USA

Saignon, 12 de agosto de 1966

...En una carta del mes de abril, le dije que esperaba poder enviarle algunas páginas a fines del verano. Aquí están, y me alegro de haber podido cumplir la promesa.

En el interín, no sólo leí los tres números de la revista que ya tenía, sino que además recibí el número 18, que es verdaderamente estupendo. Todo lo que llevo leído en EL CORNO me parece de primera o, cuando no lo es, me interesa lo mismo por la novedad o porque se está intentando un camino o buscando una salida. Su revista me parece de las más hermosas que se hacen en Latinoamérica, y ese maravilloso suicidio que es sacar una revista de poesía me hace pensar en Empédocles tirándose de cabeza al Etna. ¿Suicidio, ese nacimiento por encima de la vida biológica? Al fuego, cronopios, al fuego, en este tiempo en que los potentados de este mundo se tiran al barro para mejorarse la piel. De nuestro suicidio saldrá el fénix, como siempre.

Paso a un detalle técnico que me ha dejado estupefacto. El ejemplar del número 18 que me envió usted, empieza con una página en blanco, en cuyo reverso figura el sumario, pero a partir de la página 158. ¿Será influencia de mi pobrecita "Rayuela"? La verdad es que no vuelvo de mi excitado asombro, porque después de lo indicado, hay una NOTA DE LOS EDITORES, a la vuelta hay dos páginas en blanco, luego el final de un poema en inglés que no se sabe de quién es (página 8, pero como no tengo la primera parte del sumario, ¿cómo reconocer al autor?) Y a partir de ahí todo se compone, los poetas mexicanos salen a los tiros, y todo va muy bien hasta el final. Queda usted enterado de la indescriptible presentación del número que me ha enviado.

A principios de octubre estaré de vuelta en París, y me gustará tener noticias suyas. Me suscribiré a la revista; lo haré en Viena, dentro de un mes y unos días, pues de allí se pueden enviar los dólares mientras que en París es un lío.

Cronopio, un gran abrazo de su amigo

JULIO CORTAZAR

P.D.—Si decide publicar mis páginas, le ruego atender personalmente a la corrección de pruebas. Tengo muy mala suerte con las erratas. Por ejemplo, es casi seguro que la palabra "estática" saldrá como "estética", y todo se irá al diablo. Cuento con usted. Gracias, buenas y salenas.

...A propósito de esta muestra antológica, bien valdría la pena que supieras algo sobre la realidad vital de nuestra poesía y nuestros poetas. La geografía de la poesía chilena actual se nos aparece más como un archipiélago que como una masa continental. Salvo excepciones, cada poeta es una especie de isla, una respuesta personal a cierto requerimiento poético. Acá, al contrario que en la mayoría de los países americanos, no existen los grupos de poesía, aquellas agrupaciones o clubs, pandillas o "talleres" de poesía, no sé si para bien o para mal. Sólo sé que este hecho determina lo anterior: hay *varias poesías*, efectivamente varias, en el cabal sentido de la palabra. Tal vez exagerando: una por cada buen poeta.

Y cosa curiosa: la mejor poesía verdaderamente actual no está en libros, por el momento. La mayoría de los buenos poetas de todas las edades tropiezan con un problema que aunque común a toda América del Sur, es aquí circunstancia dramática. La monstruosa dificultad editorial. De esta manera, los poetas deben acogerse, contrefirse, a las revistas de poesía y a los diarios. Si hubiera que hacer un balance real de la producción poética nacional, los libros sólo ayudarían hasta muy cerca de la partida. No sé si me entiendes, pero esto es acá vox populi. Todo el mundo lo sabe, todos lo comentan, pero nadie hace nada.

Imagínate. Un libro de poemas de 50 páginas, de tamaño regular y de regular presentación: 4.000 escudos. Es decir, aproximadamente lo que un empleado de oficina (el 60% de la población trabajadora del país) gana en UN AÑO DE TRABAJO. Y piensa que la mayoría de los poetas chilenos, la inmensa mayoría, son justamente empleados de oficina, con más o menos años de servicio, con más o menos sueldo, pero dentro de un nivel semejante.

Conversaba cierto día en Buenos Aires con un poeta argentino y me decía él, quejándose, de "lo flojos que son los poetas chilenos para viajar al extranjero" (sic). No hay tal, le decía yo, ojalá fuera molicie. Lo que sucede es que ningún poeta chileno, salvo las excepciones —gloriosas como tales—, pueden hacerlo. De los 25 poetas de esta antología, 20 son casados, con hijos y con extraordinarias y duras responsabilidades de trabajo. Lo demás se adivina. Las becas llegan tarde, cuando ya se ha doblado la treintena, si no la cuarentena, y lo que debiera ser oportunidad para "poner al día" la producción personal, sólo sirve de merecido premio para descansar, turistar, beber y farrear.

En Chile el poeta es un paria o muy poco menos. Ningún editor se arriesgaría a hacerse cargo de un libro de poemas, por excepcional que éste sea. Nadie se atrevería jamás por ningún motivo a dar empleo a un poeta: el pretexto? bueno, una supuesta "tradición romántica de vida" inaceptable; lo cual si bien en una época fue efectivo, ahora es una falacia.

No quiero convertir esta carta en un tango, el "tango de los poetas chilenos", o bien un "corrido" mexicano, para entendernos mejor. Pero la cosa es grave. Melodramáticola-grimosa. Lo juro.

Pero la sangre no llega al río. Ahí está una tradición que bien o mal, juega de nuestro lado. Vicente Huidobro, Gabriela Mistral y Neruda, son buenos avales para nuestra poesía. Y funcionan. Claro que más afuera que aquí adentro.

Todo lo que sea estudios sobre la poesía chilena actual, lo encontrarás en cualquier buen libro ad hoc, mucho mejor de lo que yo pudiera exponértelo. Pero la verdad vital de nuestra poesía no aparece en ninguna parte.

Se hace poesía, cierto, pero se la hace en medio de las horas de oficina, en casa rodeado de hijos llorosos y majaderos, en las bibliotecas demasiado frías en invierno y sofocantes en verano, en las casas de los "amigos bien", etc., "E pur se muove". Un abrazo cordial.

WALDO ROJAS



Panamá, 8 de septiembre

...como ya no quedan casi refugios en medio de los graves y profundos problemas de nuestro mundo, el número 19 de El Corno fue para mí un refugio relevante y hermoso. Es enorme y acentuadamente honesta la presencia de una revista como El Corno en nuestro continente.

Hace dos semanas adquirí varios ejemplares de las ediciones que ustedes publican. Roberto Fernández Iglesias anda por por aquí vendiéndolos. Si algo me ha movido a enviarte este poema es el hecho de que he comprendido cabalmente que El Corno ha ubicado una nueva dirección de la expresión poética para encarar la crisis contemporánea. Y si no me equivoco, ya han rebasado más allá de la línea de batalla. Reciban un abrazo de quien les admira desde mi pequeña y atormentada nación,

CESAR YOUNG NUÑEZ

Rosario, Argentina, 8 de agosto

...Hace unos días viajé a Buenos Aires y compré tres números de El Corno, me gustó a muerte. Hace uno o dos años que comencé a escribir poesía y cualquier hecho que difunda o aglutine el esfuerzo delirante de la poesía actual por frenar el suicidio total de lo humano me parece extraordinario. Para colaborar aunque sea en mínima parte a esto, les envío algunos de mis poemas. Un gran abrazo.

ELVIO EDUARDO GANDOLFO



Madison, Minnesota — 3 Sept. 66

...I especially appreciated the anthology of younger Spanish poets in No. 19. And the Spanish version of *America!* That is a really good poem. Ted Enslin's letter attacking the poets who had protested the Vietnam war was awfully sad. Of course Ginsberg will "be remembered" for his "sweet" poems, like *Sunflower Sutra*, but on the other hand one doesn't protest a war "to be rememberd"...

ROBERT BLY



Paterson, New Jersey — August 11, 1966

...Indeed it was several times that I had wanted to write you to tell you how much I thought of what you have been doing; pressure of work has each time, however, caused me to postpone sending you my appreciation. Please believe me, that I am completely sincere on this and that these words are not merely a reciprocation for your own...

The world is a mess and America is making it much more so.

M. S. ARNONI

Paterson, New Jersey
August 26, 1966

...We here are well and also busy. My two boys keep writing, especially Allen. I spend more time with him these days. We prowled amid Greenwich Village recently. Often in talks, we travel into each other and discover things...
...This coming Fall I have a number of bookings to read and talk on poetry. One of the bookings we have is a joint reading of poems by Allen and me in our home town of Paterson, where the drums are being sounded for a debate, though, in truth, we read our poems and let implications fall where they may. Allen claims we supplement or complement each other's work...

LOUIS GINSBERG



Columbia, Missouri
August 24, 1966

...Especially glad to get CORNO num. 19 after your note concerning loss of support. By the way, my silence on that occasion was not caused by disapproval. As you know already, I think the specific social stand is a silly posture for a poetry magazine, but that's your decision and your right. I certainly share your sentiment regarding Vietnam. I suppose you are aware that we who object to it are losing ground. Sad but true. There was a time when the objectors almost reached a majority. But many of them have now changed to a position of "let's win in a hurry and then get out." I'm also afraid we may be in for a period of macarthyism. Of course, I have enough faith in what I think is *really* our national ethos to believe we will survive all these things, but we may well have some sick years...

JOHN BRUSHWOOD



San Francisco, California
August, 1966

...Well, I'm in rather dire straits, since I got busted for an L.S.D.—taking venture, and am now awaiting sentence and

hoping that the power of "justice" sees fit to put me probation. But am still writing, anyway, some of the best I've ever done, I think, which proves something to me...

Thanks for your letter, and for corno 19, which arrived today. Hadn't had a chance to read closely, but am delighted to see Besmlr's long poem there. Symptom had done three of hers, and I think she's a very fine poet, unlike anyone I've read, the nobility of recognizing loneliness shines thru in her work...

DAVID TAMMER



Berkeley — 28 August 1966

...We received EL CORNO 18 & 19, you seem to be clicking along as wonderfully as ever. Number 18 was unusually fine — in the spirit of 15 which, far as I'm concerned, is a classic. I was particularly moved by the poetry of Valencia, Romeo, Rivero, Hannah Weiner & Perret's Algerian translations. Also: Mondragon's HEAT, Becerras' EPIC; Spencer Holst's TRUE CONFESSIONS STORY flipped me completely...

Got a Stanford Creative Writing Fellowship 1966-67 to finish up that novel (SNAKES) which means we'll be living temporarily in Palo Alto.

We know about your most recent difficulties & will be sending some loot as soon as we can. Hope you'll be able to keep publishing as what you're doing is vital, is so important to this troubled hemisphere...

AL YOUNG



Kerala, India 20 August 1966

...so much to do here-and so little being done-that impressions perhaps still ricochet off me all too harmlessly, so that even after these months I wonder if we're really in it yet and am forced, by everything, to live here with the persistent recognition of ourselves as *foreigners*, light-skinned and not necessarily likeable to these dark and moving people to whom we are unavoidably englishmen! and all that goes with that and

the history of the place that we would rather not be victimized by. But are we not just by color and prosperity and what we have done and do here and elsewhere-'englishmen'? At least in the generic sense in which they use the word here? And gringos in mexico and bastards in vietnam. It's not very pleasant to be called 'saipah' (the local —malayalam language—equivalent for the ancient 'sahip'), even if the word is honestly being used as a term of respect. Which isn't necessarily the case, anyway. But the language problem here is in some ways still more overwhelming than that because of the peculiar status of english, conquerers language which has to be faced now as world language by a country so linguistically chopped up it can't achieve consensus on what the national language should be, which will someday be english perhaps because in many ways it's easier to get a chauvinistic indian language group to accept a totally foreign language than the language of another chauvinistic local group: and ideally of course that would be english, except that of course there is no special lingering love for the language of the old masters, except again the english did such a damned thorough job of chaotic organization here that english is the well-entrenched language of the bureaucracy, which next to the people is the most proliferating aspect of india, and where you can't get a position-and if you can't get one there you can't get it anywhere-unless you speak english, so that english continues to be taught, not especially well, and is a status symbol still though in fact it ought to be just the opposite, while a good percentage of the civil servants fake it anyway by saying yes yes to all conversation in english so that just at the point you think all is going well you suddenly find that there's been no communication whatsoever because first the guy's got to admit to you that he doesn't understand much english and he cannot do that because of status/job/self-respect and the even worse hangover of the colonial years is the belief (certainly once justified) that you'd damned well better say yes to an englishman even if you don't know what he's talking about because otherwise he'll kick your ass in.

in short this country is in a fucking mess, of which the language is only one small aspect though the one we are perhaps closest to in our daily life here and one which is certainly suggestive of the complexity of the problems on all levels, where they are so many that it's difficult to know where to start. The foreigners, of course 'know what to do'-so much so that I have of late refused to be drawn into any discussions

(or tried to refuse, at least) about india by the norteamericano community here because problems are so great that, knowing anything I say to be wholly irrelevant, I cannot stand to listen to their chatter of irrelevancies, perhaps because I have come to some feeling for this country so that I cannot tolerate what are most often useless pseudo-sympathies and for myself (& perhaps this is true for marsha also, though she's so much more vocal about things than I) to stagger out on the highwire saging between the agonies and the glories of the country & try to hang on there in respectful silence over the dark pit of the present.

and in the mornings I struggle with my own agonies and a different kind of indian, sitting in my humid study with the monsoon winds flipping papers about in all directions, sniffing distant lunchtime curry cooking & wondering what success if any I've had making puritainism comprehensible to my students in this all too puritan place (where we have prohibition yet) and trying to get with the writing of a crazy kind of libretto based on my fragmentary american indian novel as my end of a collaboration with a minneapolis composer by the name of eric stokes who has a grant to do an opera next year and who has gotten me worked up with the kind of thing he wants to do and the possibilities for a truly non-operatic sort of opera, free form, comic, wild, and moving on as many levels as we can get going at once: assuming I can get something going at all, as i've been trying to do, since apparently my part of the thing come first.

but that goes slowly-which seems to be my speed-and I envy the energy which you there turn out, often on so little, and do also wish often that we were there with you (even missing you on your trip to the states this winter) but looking forward to the new el corno and kelley's book and yours meg when it comes off the rothenberg press and all this going on that you wonderful people alone I think are capable of keeping going.

ALVIN GREENBERG



Temple, Maine

I feel some of Ted Enslin's statements in Plumed Horn No. 19 ought not to go unchallenged. My husband and I have known Ted for many years and in fact first came here to temple

through him; but his letter, though addressed to you, was made public and therefore I believe a public retort is necessary — though I shall also send a copy of this letter to him. I shall be extremely obliged if you will give me space in the next issue.

These are the points with which I take issue:

- 1) It is sheer presumption to say, as he does, that he 'feels as strongly as any about Viet Nam'. It is presumption for *anyone* to say it because such feelings are not measureable. I believe I feel strongly about the war, but can I say I feel as strongly those persons who have burnt themselves alive as a protest against it? (Whether they did rightly or not is a separate argument, irrelevant to this question). Have I a right to say I feel as strongly as, say, AJ Muste, or Dave Dellinger, or the Fort Hood Three? I think it would be gross immodesty to suppose I did feel as strongly as such people. On the other hand, those who, like them, are making various degrees of personal sacrifice in behalf of their beliefs do not go around boasting, or even (I am sure) thinking about whether those who do less than themselves *feel* less; the dedicated activists have, in my experience, a beautiful respect for the people who have not felt driven, or able, to express their feelings so clearly. Certainly if people who make real sacrifices do not assume a monopoly of strong feeling persons who are total non-participants, who give neither time nor money, and take part in no teach-ins or read-ins nor sign any protests, should not assume their own equality of feeling.
- 2) Ted is 'disturbed' by the 'increasing instance of political insistence' in the Plumed Horn, and he calls 'political awareness' (his quotation marks) something which is 'tinged with pink' and is 'beside the point'. He speaks of 'a warm concern for people' which he says characterized the 50's (?) and says 'we have better things to do than to try to repair the so-called "big" concerns of the world, which are at best hollow'. Well, as far as human warmth is concerned I certainly can vouch for its existence among people who are actively working for peace. To sneer at 'political awareness' is so silly it defies comment, except to say that if only more people were politically aware we would not now be in the midst of this hellish mess (for example, more political awareness might have saved this country from being railroaded by Johnson into the Tonkin Resolution which gave him powers unwarranted by the Constitution). To describe 'political awareness' as something 'tinged with pink' is to stoop to the

language of the tabloids. And can any thinking person characterize as 'so-called big concerns' and 'pretty hollow' the things with which we are preoccupied today?—namely, the shame of what more and more people are coming to consider the dirtiest war in history, of which napalm, probably the cruellest weapon ever devised, and the poisoning of crops, are such notable features? And the escalation of that war, which everyone knows will lead on, if not stopped, to *world war*? The fact that, even if there were survivors of such a war — an atomic war — life on earth could not be worth living in the nausea of its aftermath: a world in which the unburied corpses would so outnumber the living? Are these *so-called big concerns*? Are they at best pretty hollow?

3) Political awareness, says Ted Enslin, 'has absolutely no place in poetry or art of any kind, no didactic cant has', I agree, of course, that no *cant* does. But not all that is didactic is cant. Dante, Yeats, Hopkins, George Herbert, William Carlos Williams, Wordsworth, Crabbe, Charles Olson — almost any poet whose name comes to mind has written some poetry that is didactic (and is not cant). As for the poems of protest and of lament many poets have found themselves impelled to write in the present human crisis, very few are didactic at all, I'd say; but if they were, it would not preclude them from being good poems. What is wrong (and ultimately useless) is the deliberate use of something that seems to be poetry (but isn't) for propaganda purposes. The difference is that on the one hand one has a poet *impelled towards words*, the words of a poem, by feelings and convictions that may or may not insist, within him, on the didactic; and on the other, a person *deciding* that a poem on some political or social theme might be 'effective'. The latter person may be sincere in his beliefs, but he is misusing poetry. The poet must be at the service of poetry, not try to make poetry *his* servant; and no good poems come of expedient decisions. Poets as diverse as Robert Duncan and Galway Kinnell, John Berryman and James Wright, have been writing poems directly concerned with politics. Is Ted Enslin trying to tell the world these poems are cant? They are the work of writers intelligent and whole enough to understand that the poet has no exclusive area of concern, and that, poets or non-poets, we are 'members one of another'; and that there is no danger, no shame, and no hope, in which we are not *all* involved. Poets, Ted says, are to be concerned with 'foundations, not superstructures'. The understanding that we live in the era

superstructures. The understanding that we live in the era of man's power of annihilation' and the question of what man does with that knowledge, is no 'superstructure'. The thesis of Ted's letter promotes that very 'divorce of art from life' he *says* he opposes.

4) As to art being unintelligible 30 years hence if it concerns itself with political specifics — what about Dante? Have we still not learned that the universal is attained not by way of the general but in the concrete, the particular, the local?

5) '...the protest is in the life itself, not in talking about it' — this is one of those halftruths that seem profound until scrutinized. It rests on a false dichotomy: many lives of genuine, useful, integral protest *incorporate* the verbalization of that protest, in fact. Not all who 'talk' their protest are hypocrites or windbags. There are lives of true charity, such as some people are leading right now at Catholic Worker Houses of Hospitality, say, or doing some kind of quiet work in slums or leper colonies etc. anywhere, which are non-verbal. But virtue, and the reality and backing up of protest, does not reside in non-verbalization as such. And to call the work — in poetry or in other kinds of verbalization — of poets who actively protest the war their 'noise' (as Ted does in his second letter) is a foolish insult to his fellow poets, and an insult from one who seems to claim for his own non-participating way of life something exemplary which I see no evidence for.

Finally: to call the activity of individuals in the U.S. against war and in behalf of peace a 'Mass movement' is mistaken and could be very misleading to the many readers of Plummed Horn in other countries. In fact, the Peace Movement in this country (like the Civil Rights Movement, but even more so) is rooted in the individual consciences of its participants, and through its constant growth (which continues) retains, therefore, its spontaneity and its internally peaceful character.

YOURS SINCERELY

DENISE LEVERTOV

✱

NOTAS SOBRE LOS COLABORADORES

JULIO CORTAZAR nos envía desde París este fragmento de su novela de próxima aparición en México, *la vuelta al día en ochenta mundos*. . . AGUSTI BARTRA se encuentra escribiendo actualmente una novela. Su vasta y asombrosa obra incluye, además de la poesía, el teatro y el ensayo. Es también un gran traductor del francés y el inglés. Están próximas a aparecer sus traducciones de la poesía completa de Apollinaire. . . NICANOR PARRA abre nuestra sección de poesía chilena. Nació en Chillán, al sur de Chile, en 1914. En su obra ha reaccionado contra la retórica y las formas "poetizantes" y ha llamado a esta concepción *antipoesía*, y se considera a sí mismo un *antipoeta*. Enseña matemáticas en la Universidad de Chile. Sus libros: *Cancionero sin nombre* (1937), *Poemas y Antipoemas* (1954), *La cuenca larga* (1958), *Discursos* (en colaboración con Pablo Neruda, 1962), y *Versos de Salón* (1962). . . GONZALO ROJAS n. en Arauco, 1917. Enseña Literatura en la U. de Concepción. Perteneció al grupo de poetas surrealistas MANDRAGORA. Ha ejercido gran influencia en los poetas jóvenes de Chile. Sus libros: *La miseria del hombre* (1940), y *Contra la muerte* (1965). . . ENRIQUE LIHN n. en Santiago, en 1929. Ganó el premio CASA DE LAS AMERICAS 1966 con su libro *Poesía de paso*. Tiene otros 3 libros de poesía: *Nada se escurre* (1949), *Poemas de este tiempo y de otro* (1956), y *La pieza oscura* (1963). . . MIGUEL ARTECHE n. en Nueva Imperial en 1926. Es diplomático en España y ha viajado por todo el mundo. Tiene numerosos libros de poesía. . . ARMANDO URIBE n. en Santiago en 1933. Es abogado y ha publicado obras de jurisprudencia y ensayos literarios (sobre Pound y Montale). Sus libros de poesía: *Transeunte pálido* (1954) y *El engañoso laúd* (1956). . . JORGE TEILLIER n. en Lautaro, Cautín, en 1936. Dirige la importante revista de poesía ORFEO. Tiene seis libros de poesía publicados. . . ROLANDO CARDENAS n. en Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo, en 1933. Sus libros: *Tránsito breve* (1961), *En el invierno de la provincia* (1963) y *Personajes de mi ciudad* (1964). . . HERNAN LAVIN CERDA n. en Santiago en 1939. Ya ha sido publicado antes en esta revista. Ha publicado: *La altura desprendida* (1961), *Poemas para una casa en el cosmos* (1963) y *Nuestro mundo* (1964). . . OSCAR HAHN n. en Iquique, 1939. Publicó en 1961, *Esta rosa negra*. . . WALDO ROJAS n. en Concepción en 1943. Es redactor del Boletín de la U.

de Chile. Sus libros: *Agua removida* (1964), *Pájaro de Tierra* (1966). Waldo Rojas reunió para nosotros esta pequeña antología, que hubo de ser reducida por razones de espacio... FLORIDOR PEREZ n. en Aysén en 1937. Es profesor de una escuela primaria. Su libro: *Para saber y cantar* (1964)... LEON OCQUETTEAUX n. en Cautín en 1936. Su libro: *Cuerno de Caza* (1965)... JOSE AGUSTIN nos da este fragmento de su próxima novela, EL RUIDO. Su primera novela (dos ediciones) LA TUMBA, lo mostró como uno de los mejores prosistas mexicanos. Tiene 19 años... VALLARTA CARAZA es abogado. Nació en México en 1932. Ha publicado antes en la revista DIALOGOS. Prepara una novela, *Corriente Z...* HECTOR ARGENTE nos envía este poema desde la Argentina... HALVARO BARRIOS ha colaborado antes con nosotros. Es uno de los mejores dibujantes de Colombia... GUILLERMO DEISLER tiene 25 años, nació en Santiago de Chile y dirige las Ediciones MIMBRE que él ilustra.

CONTRIBUTOR'S NOTES:

DAN GEORGAKAS was born in 1938 in detroit, has a masters in history, published his first magazine (SERENDIPITY) in 1958 and is now working with a new magazine venture, SMYRNA, he was a fullbright scholar in 1963 on ancient history, has published many poems and articles in the current magazines. his collage/interview with james baldwin was first published this past september by ARTS IN SOCIETY... SUSAN SHERMAN publishes with us here for the second time. she lives and writes in new york city... HERSCHEL SILVERMAN, in new jersey, has published in NOMAD. PENNY POEM SHEET, DAMASCUS and others, as well as having been the featured poet in NORTHEAST No. 1... CAROL BERGE has become increasingly known for her writing on new music and happenings and her reviews of poetry, as well as for her own very strong work... HAROLDO DE CAMPOS is one of the leaders of the brazilian group of concrete poets who form the literary vangard of that country. he recently passed through mexico on his way back from the new york pen club meeting, and read the poems here published aloud in portuguese. the english translations have been made by EDWIN MORGAN, scotch poet who has published both translations and his own work with us before... MILLEN

BRAND is a widely published US poet (world poet would be a better term for this writer who's sympathies have been always with the fight for international justice) and his latest of many books is *Dry Summer in Provence*... **CLEMENS STARCK** writes: "...Officially I am a journeyman carpenter in San Francisco but secretly I am thinking of becoming a Marxist astrologer. My Social Security Number is 092-30-9433."... **MARGARET RANDALL**, one of the editors of this magazine, still lives and writes from Mexico City. She recently read, with her husband, in several universities in the southwestern United States; has several new books *The premature Funeral*, *Make Happen*, *25 Stages of my Spine*, and *Ten Stories*, ready for publication... **BROTHER T.S. KRETZ, S.J.** or **THOMAS KRETZ**, is a Jesuit novice, a hospital orderly, and plays a good folk guitar... **BOB NERO** edited the little magazine **THE OTHER** from Milwaukee, Wisconsin... Margaret Randall continues our new policy of short book criticism with comments on books by **GEORGE DOWDEN**, **CARL LARSEN**, **STEVEN RICHMOND**, **DAISY ALDAN** and **STELLA SNEAD**, **STEPHEN MINDEL**, **JEROME ROTHENBERG**, **HAROLD NORSE**, and **ALAN TRACTENBERG**... **DAVID TAMMER** was born in England in 1940 and came to the United States at the age of 12. He was graduated (he says, "somehow") from San Francisco State College, and has plans for going to Japan in the near future... **DOUGLAS BLAZEK** is the editor of one of the finest "littles" around, **OLE**, and publishes mimeo press books as well (mentioned in the review section of this issue)... **BRUCE BURNS** makes houses as well as poems, in St. Thomas in the Virgin Islands... **THEODORE ENSLIN** needs no introduction in these pages. His book of love poems, *This Do (& the talents)*, is still available in limited supply from **EL CORNO EMPLUMADO**... **HARRY LEWIS** is a New York poet who edits **POGOMOGGAN**, new and full poetry magazine...



**siglo
veintiuno
editores
sa**

YA INICIO SU TAREA EDITORIAL
CON SUS PRIMEROS DIEZ LIBROS

R. MONDOLFO: HERACLITO

CARTHY-EBLING: HISTORIA NATURAL DE LA
AGRESION

L. J. ZIMMERMAN: PAISES POBRES, PAISES RICOS

Varios autores: BASES PARA LA PLANEACION ECO-
NOMICA Y SOCIAL DE MEXICO

J. RATTNER: PSICOLOGIA Y PSICOPATOLOGIA DE
LA VIDA AMOROSA

J. de la TORRE: PEDIATRIA ACCESIBLE

B. BERNADAC: LA CASA DEL MAÑANA

NELSON MANDELA: NO ES FACIL EL CAMINO DE
LA LIBERTAD

E. MARTINEZ ESTRADA: MARTI: EL HEROE Y SU
ACCION REVOLUCIONARIA

FERNANDO DEL PASO: JOSE TRIGO (novela)

Si desea recibir información de

SIGLO XXI EDITORES, S. A.

devuélvanos este cupón al

Apartado Postal 27-506, México, D. F., México.

Nombre:

Dirección:

.....

DIALOGOS

revista bimestral de artes y letras

volumen 2 No. 12 octubre-noviembre 1966

dirección: Ramón Xirau

redacción: Homero Aridjis

publica dos textos inéditos de Teilhard de Chardin, y colaboraciones de: Francisco Ayala, Michel Deguy, Sergio Mondragón, Charles Tomlinson, José Emilio Pacheco, Amparo Dávila, Claudio Rodríguez, J. A. Valente, Gabriel Zaid. Dibujos y Portada de Gabriel Ramírez.

Torres Adalid 617

México 12, D. F.

Pajaro Cascabel

revista de poesía

Apdo. Postal 13-546 México 13, D. F.

Correspondencias

revista de poesía

Sagredo 72

México 7, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

REVISTA BIMESTRAL

Colaboraciones de los mejores escritores latino-americanos, y estudios de nuestras realidades.

Director: *Roberto Fernández Retamar.*

Suscripción anual, en el extranjero:

Correo ordinario: tres dólares canadienses

Por vía aérea: Ocho dólares canadienses

Casa de las Américas, Tercera y G. El Vedado,
La Habana, Cuba

DAVE HASELWOOD-BOOKS

AUERHAHAN

AUERHAHN SOCIETY



Exciting new poetry titles



Alden Van Buskirk — Lami	\$ 3.00
Bruce Conner/Michael McClure — Mandalas	\$ 3.00
John Wieners — The Hotel Wentley Poems (new, revised ed.)	\$ 1.25
Andrew Hoyem — Chimeras (transformations on Nerval)	\$ 1.25
Charles Olson — Human Universe (the collected essays)	\$ 25.00



Send for complete list of books available.



These three imprints, published by Dave Haselwood at 1403 Gough Street, San Francisco, California, are distributed by City Lights Books, 261 Columbus Avenue, San Francisco, California 94111.



ASTRONAUTS OF INNER-SPACE:
An International Collection of
Avant - grade activity, Seventeen
manifestoes, articles, etc., plus 28
poems first published in special
issues of the London Times:

Editions Stolen Paper Review

441 17TH STREET,
SAN FRANCISCO,
CALIFORNIA.

Includes William Burroughs, Maurice Girodias, R. Watts,
Marshall McLuhan, Robert Creeley, Allen Ginsberg, Jean
Arp, Gunter Grass, Jackson Mac Low, Emmett Williams,
Rould Hausmann and many others from Iceleand to Po-
land.

\$ 1.50

THE LOVE BOOK:

The sex/love poetry of Lenore Kandel:

An extraordinary young poetess whose work has appea-
red in **Evergreen** and elsewhere, has written the first con-
vincing love poetry in decades. This booklet is illustra-
ted with holy/erotic tapestries photographed for the
cover.

\$ 1.00

OUTSIDE THE ALPHABETS:

The visionary poetry of Kalevi Lappalainen:

This first collection of work by the Finnish poet is a strong
banner raised over an enigmatic planet. His translations
of his own work are in a strange English which captures
a primordial consciousness. Lappalainen creates not
merely new literature, but a new vision.

\$ 1.25

NEWSPAPER EVENTS:

An anthology of incomplete happenings:

A unique book of pages taken directly from newspapers
of the world, at random and in fragments; no two copies
are identical. A fascinating exercise in no-art/total-art



EDITORIAL JOAQUIN MORTIZ

acaba de publicar

Samuel Beckett: COMO ES

\$20.00

Edmundo Valadés: LAS DUALIDADES FUNESTAS

\$12.00

Manuel Mejía Valera: UN CUARTO DE CONVERSION

\$12.00

José Agustín: DE PERFIL

\$16.00

Sadegh Hedayat: LA LECHUZA CIEGA

\$16.00

Guaymas 33-1

tel. 11-92-03

México 7, D. F.

LA TRINCHERA

frente de poesía libre

Lo mas *vivo* de nuestra Poesía en una publicación

diferente de y sobre Poesía

POESIA IBERICA TRADUCCIONES ENSAYO
CRITICA NOTAS ILUSTRACIONES

Suscripción anual para el exterior (4 numeros): 2 \$ USA.

Informes: Amelia Romero, editora

Apartado 1550-Barcelona, España

CORMORAN y DELFIN

REVISTA INTERNACIONAL DE POESÍA

la vanguardia poética de hoy en el mundo

en una revista-libro sin fronteras

director: Ariel CANZANI D.

Suscripción para el exterior
(4 números): 4 Dólares

F. F. Amador 1805 (1ro. 5to.)

OLIVOS

Pvcia de Buenos Aires

ARGENTINA

Teléfono: 797-4591

THREE BOOKS OF THE SIXTIES PRESS STILL IN PRINT

TWENTY POEMS OF BLAS DE OTERO. The most exciting poet among the younger generation of Spaniards. A poetry of the world, harsh, melancholy and ferocious. De Otero's poems combine social poetry and the imagination in a way no poetry in English yet has. Translated, with an introduction, by Hardie St. Martin.

THE SEA AND THE HONEYCOMB. This book gives examples of what has been done so far in Europe and America with the brief poem of three or four lines. The book contains both poems written originally in English and poems translated from ancient and modern European languages; it includes a group of poems written in the early middle ages by Spanish Arabs. Edited by Robert Bly.

TWENTY POEMS OF CESAR VALLEJO. Vallejo, the Peruvian poet who died in 1938, is without question the poet most admired by the younger poets in the Spanish language — perhaps the greatest poet born on the American continent in this century
Translations by John Knoepfle, James Wright, and Robert Bly. His first book in English.

All books with poems in foreign languages include the originals. Letterpress. Order from bookstores or from the publishers directly: THE SIXTIES PRESS, ODIN HOUSE, MADISON, MINNESOTA. All volumes are \$2.00 for clothbound editions, \$1.00 for paperbound.

P A P E L E S

Revista Trimestral del Ateneo de Caracas

150 páginas de poesía, ensayo, relato, crítica, teatro,
dibujo. suscribase por un año : 5 dólares

dirijase a LUDOVICO SILVA

Ateneo de Caracas
Apartado 662,
CARACAS, VENEZUELA.

EL ESCARABAJO DE ORO

6 números - 3 dólares
12 números - 6 dólares
(vía aérea, agregar 1 dólar)
Maza 1511. 2º. C.
BUENOS AIRES, ARGENTINA

DIAGONAL CERO

revista de poesía

Calle 7 No. 546 - 2º. E,
LA PLATA, ARGENTINA

AQUI POESIA

otra ventana abierta
Plaza de los Olímpicos 4509
MONTEVIDEO, URUGUAY.

CAL

crítica, arte, literatura
Apartado de Correos 5475
CARACAS, VENEZUELA.

B E C A U S E !

a journal of the absurd...
subscriptions: 60¢ for three
issues, \$1.00 for a full year
(five copies). we pay
postage.

34 cobblewood road
livingston, new jersey 07039
USA

QUARRY PRESS

208 university avenue
kingston, ontario, canada
announces

the publication of george
bowering's new book of
poems

THE SILVER WIRE
paperback: \$2.00
clothbound: \$3.00

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

El próximo año de 1967 se cumplirá el primer centenario de la derrota definitiva del II Imperio y el triunfo de las armas republicanas. Con esta victoria se asentaba sobre bases incommovibles la nacionalidad mexicana, que habría de recorrer tan largo como sangriento camino para encontrarse con su esencia histórica y con la afirmación positiva de su porvenir. Dentro del propósito de recordación y de enaltecimiento de los hombres que hicieron posible el advenimiento de un México con personalidad nacional propia y ya de ahí en adelante, rebelde a toda mediatización extranjera, la subsecretaría de Asuntos Culturales de la SEP ha iniciado la publicación de una serie de opúsculos cuya precisa finalidad se señala en las siguientes palabras del escritor Mauricio Magdaleno, titular de la mencionada subsecretaría:

"Esta nueva serie de los "CUADERNOS DE LECTURA POPULAR" que iniciamos con el correspondiente a la valoración de Ignacio Manuel Altamirano, aspira a registrar el elenco más completo de mexicanos eminentes que se significaron en su servicio a la Patria durante el lapso comprendido entre la promulgación de la Carta Constitucional de 1857 y la Restauración de la República en 1867.

Esta colección se denominará precisamente "LA VICTORIA DE LA REPUBLICA" y en ella tendrán cabida no sólo las figuras de reconocido relieve sino aquellas otras locales, que más modestamente pero con no menor patriotismo contribuyeron con su esfuerzo a la confirmación de los superiores intereses de la Patria".

EX LIBRIS NATHANIEL TARN

esta edición que consta de 3000 libros se terminó de imprimir en los talleres litográficos de avelar y de la parra impresores, s. a., el día 22 de octubre de 1966, bajo la dirección de: margaret randall y sergio mondragón se imprimió en papel chebuco, con tipo medieval de 10 puntos. cajista: porfirio ibáñez prensistas: vicente gonzález y arturo cardiel.

PATROCINADORES

Bernard A. Forrest, Beverly Hills, California
Instituto Nacional de Bellas Artes, Ciudad de México
Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México

PATRONS

(Cover photograph by Jean Marie Chourguoz)

argentina: 150 pesos / australia: 7 / 6 / brasil: 1000 cruzeiros /
costa rica: 5.50 colones / chile: 2 escudos / ecuador: 18 sucres /
guatemala: 80 centavos / españa: 60 pesetas / méxico: 12.50
m.n. / panamá: 1 balboa / paraguay: 90 guaraníes / united
states: 1 dollar / uruguay: 15 pesos / venezuela: 5 bolivares

cortázar - bartra - georgakas - silverman - parra - rojas -
lihn - arteche - uribe - teillier - cárdenas - lavín cerda -
hahn - rojas - pérez - ocquetteaux - bergé - h. de campos -
brand - starck - randall - kretz - nero - josé agnstin - vall
arta caraza - argente - tamer - blazek - burns - enslin - le
wis - deisler - barrios - cortázar - bartra - georgakas - sil